

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?
—Del ópio en la gangrena senil.—Cuestion Humboldt.—COLERA MOR-
BO ASIATICO. Sucinta relacion de la epidemia de cólera padecida en
Montan; por D. Felipe Manzana, médico-cirujano.—PRENSA MEDICA.
TERAPÉUTICA. Modo de administracion de la tintura de iodo.—Tratamiento
de la sarna por medio de la disolucion acuosa de potasa cáustica.—
Tratamiento del tumor lagrimal.—Cirugía. Cuerpos extraños en el oído;
mosca carnífera; larvas.—Tratamiento quirúrgico de los pólipos del
útero.—Consideraciones acerca de las estrecheces del recto.—Trata-
miento de las heridas y úlceras de mal carácter.—PATOLOGÍA INTER-
NA. Sobre la atrofia aguda del hígado en los niños.—Fiebre tifoidea
epidémica; tratamiento de sus diversos periodos.—TOXICOLÓGIA. Arsé-
nico. Antídoto.—ASUNTOS PROFESIONALES. Cuatro palabras sobre
Subdelegaciones de Sanidad.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL
GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE
SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general. Comision central.—VARIEDA-
DES. Pretension de los médicos puros.—Academia científico-literaria de
Madrid.—CRÓNICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FO-
LLETIN. LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.

ADVERTENCIAS.

A fin de no descabalar las colecciones del periód-
ico, los suscritores que tengan que reclamar algun
número, podrán verificarlo hasta el 25 de febrero,
si residen en la Peninsula ó en el extranjero, y
hasta últimos de mayo los residentes en Ultramar;
pues pasado este tiempo, no será atendida nin-
guna reclamacion.

Siendo muy pocas las colecciones que nos quedan
de *El Siglo Médico*, se advierte que están de venta
en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto
principal, á razon de 40 rs. cada tomo, en Madrid;
y por el correo franco de porte á 50 rs., mandando
su importe al Director-administrador.

Madrid 1.º de Febrero de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?

¿Seremos vitalistas ú organicistas? ¿En qué
doctrina médica exclusiva, ó en qué mezcla de

FOLLETIN.

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.

Mi madre me predica
Y yo la digo,
Predicar en desierto
Sermon perdido.

Con las cosas del mundo sucede lo que con los espejos
dobles, cóncavos y convexos: por un lado se ven las caras
muy largas, por otro muy anchas, y esto me asegura en
la idea de que si hay bondad absoluta, puede convertirse
con la mayor facilidad en maldad relativa, segun el lente
que se le aplique. Necesito, sin embargo, esplanar mas
esta idea para venir á mi cuento sin tropiezos. En el mundo
se gana: luego en el mundo se pierde. Luego con una mis-
ma cosa, en un mismo juego se pierde y se gana. Luego la
bondad en la ganancia es maldad en la pérdida. Luego
cada uno de los que juegan mirarán la cosa por distinto
lado del espejo. Luego esto de bueno y malo es segun
quien lo cuenta. Con esto creo haber fijado bien la cues-
tion, y poder entrar con Vds. en reyerta, que sería se la
preparo, á ver si consigo así curarlos de sus inocentadas.

Vengan Vds. acá y entendámonos, si es posible.
Vds. defienden á capa y espada, por no decir á trom-
pa y talega, y con un interés que encanta, á las olvidadas
clases médicas, y todos los dias tienen la péñola en ristre.
¿Y de quién y de qué las defienden Vds., cuando nadie
se acuerda de ellas para nada? La defensa supone ataque;
es así que ataque no hay, luego es inútil la defensa.

Vds. piensan muy cándidamente que se lee *El Siglo
Médico* en altas regiones, y que puesto que es un periód-

ellas, ó en qué eclecticismo ó sincretismo debere-
mos apoyar nuestras observaciones y nuestros
estudios? Hé aquí un problema, que no puede
menos de presentarse á la imaginacion de los jó-
venes iniciados apenas en los secretos de la cien-
cia, que se repite cada dia el práctico concien-
zudo y sobre el que nosotros hemos llamado dis-
tintas veces la atencion, creyendo cumplir así
uno de los principales deberes que nos impone el
periodismo.

Inútil fuera nuestra tarea si la citada pregunta
pudiera contestarse con una palabra no sujeta á
dudas é interpretaciones. Pero en medio de la
discordia que trabaja al mundo científico, de las
soberbias cuanto variadas pretensiones que se
elevan por todas partes, de la dureza con que
mútuamente se rechazan, de la desconfianza y
falta de fé con que son acogidas por la generali-
dad, friamente reflexiva ó arrastrada por el tor-
bellino del siglo hácia un positivismo mezquino;
preciso es luchar en distintos terrenos, plantear
la cuestion bajo diversas formas; para restituir
á unos la fé; para suscitar en otros la duda; para
asaltar las posiciones defendidas por la intoleran-
cia; alejar de nuestro campo el desaliento y la
pereza, y preparar en fin los caminos por donde
se puedan acometer nuevas y mas provechosas
empresas.

¿Qué cosa mas natural que pedir el alumno la
clave para penetrar en el santuario de la ciencia?
¿Qué desear el práctico una base en que sustentar
su doctrina, para salir de la esfera de un empirismo
ciego, incompatible con las altas aspiraciones de
su inteligencia? Cierlo que uno y otro se podrian
contentar con aplicar los remedios como hace el
vulgo, sin inquirir la razon de las cosas, ó adop-
tando para satisfacer su curiosidad cualquier es-
plicacion que tuvieran á mano; pero el entendi-
miento está formado de modo que no acepta este
recurso sino en último extremo, y siempre con
perjuicio del arte, que, ademas de la falta de prin-
cipios, se resiente por largo tiempo de los errores
teóricos introducidos á la sombra de los sistemas
que rechazan la teoria.

co muy formalote, que se ocupa nada menos que de la sa-
lud pública, debe tener cabida en esos grandes laboratorios
donde tantos grandes hombres la tienen entre manos.
¿Qué inocentada! No parece sino que los *veintidos años*
que llevan Vds. de experiencia han pasado en balde, sin
haberles dejado una leccion siquiera. Las cosas tienen en
el mundo su colocacion providencial, y es inútil el esfuerzo
humano para variar esta ley. Las de mayor gravedad es-
pecifica mas abajo: las de mayor balumbo mas arriba.
Esto para Vds. debe ser parte de consuelo. Son Vds. hom-
bres de pró en comparacion de otros: de mayor peso
con relacion á su volumen. Conténtense con esto, que
bastante tienen, y no quieran subirse á mayores. Buen
espectáculo sería presenciar una camorra entre la pisotea-
da arena del límpido Manzanares, disputándole su lugar á
la espuma del jabon, siquiera súaia, como resultado y en-
juague de lavaderos. Bueno fuera. Y si las cosas de ma-
yor gravedad especifica deben estar debajo de las de mayor
balumbo, hé ahí la razon de nuestra posicion relativa. Y si
lo malo ó lo bueno de las cosas es segun quien lo cuenta,
hé ahí la razon de que sus sentidas quejas sean para algu-
nos ridiculas jeremiadas. Y si en un mismo juego unos
pierden y otros ganan, no estrañen perder cuando ven ga-
nar, y cuando la pérdida de Vds. se convierte para otros
en magnífica ganancia, resultando cosa buena y cosa mala
segun quien la cuenta, como dije antes.

Yo que procuro ponerme en razon, aunque por espe-
riencia tengo aprendido que obrar así perjudica y ha per-
judicado siempre y no poco á mis intereses; yo que estoy
de buen humor, porque el mundo está para ello y el que
no se ria no es hombre de gusto, quiero hacerme cargo del
pró y el contra; de lo que dicen los de abajo y lo que dicen
los de arriba, y lo que resulte en claro tómele, si se lo
dejan, el que mas razon tenga.

Los de abajo dicen: nosotros somos profesores de las
ciencias médicas y el serlo no es un crimen.

Aun suponiendo conveniente, á falta de otro
mejor, el partido de atenerse en terapéutica á la
observacion pura y simple sin salir de la esfera
de los hechos patológicos, para compararlos si-
quiera con los fisiológicos, ó para buscar su raiz
filosófica, siempre quedaria la tendencia racional,
inevitable, á llevar á cabo esta generalizacion
científica; tendencia que necesita ilustrarse con la
crítica meditada y concienzuda de los principios
y los sistemas establecidos en las diversas épo-
cas por que ha pasado la medicina. A este movi-
miento critico queremos por ahora contribuir, es-
poniendo algunas consideraciones sobre las diferen-
tes escuelas que han tenido y tienen divididos
á los médicos.

Si algo distingue á nuestra época es, como to-
dos saben, la falta de unidad en las tendencias y
doctrinas; no precisamente la indiferencia y el
escepticismo, aunque este es muy general, sino
la diversidad y aun antagonismo de opiniones, que
se chocan sin confundirse y viven en un estéril
aislamiento. Cada cual tiene su sistema para su
uso particular. Pero no se satisface con esto la
razon; aspira siempre á conquistar la unidad; y
al efecto, tratándose de principios, se inquieta por
hallar los universales y necesarios, y una vez
persuadida de haberlos conocido, por difundirlos
y colocarlos en la posicion que entiende corres-
ponderles.

Muy repetidas veces se ha hecho con este fin
el examen de las doctrinas. No solamente los
grandes innovadores, sino todos los que descon-
tentos ó no satisfechos con la autoridad, han
querido discurrir por sí, han necesitado hacer
uso del derecho de libre examen, procediendo por
la critica de lo pasado á la depuracion de la ver-
dad. Tambien nosotros daremos algunos pasos
por esta trillada senda, para escitar siquiera á
discurrir sobre cuestiones que tanto interesan al
ejercicio práctico de la medicina y á sus progresos
en el porvenir.

El organicismo y el vitalismo se nos presenta-
rán en primera línea, constituyendo casi desde el
principio de la ciencia dos campos rivales, para-

Y los de arriba contestan: no es un crimen; pero es una
tontería.

—No señor: no lo es, porque la salud pública nos está
encomendada, y la salud pública es el negocio de mas alta
importancia de la administracion.

—Sí señor: sí es una tontería, porque la salud pública
solo interesa á los que están enfermos, y porque esa su-
puesta encomienda que dicen les pertenece, es una ilusion
de Vds. De salud pública entendemos nosotros mas, y
bajo nuestra direccion marcha á las mil maravillas, sin
que ninguno de Vds. nos haga falta.

—Pero señor, para la administracion de justicia se bus-
can títulos competentes: para la guerra espadas á prueba:
para los negocios del alma doctos en cánones. ¿Por qué
para la salud pública no se nos llama?

Toda comparacion es viciosa. Además, una cosa son re-
cetas y otra expedientes. Para Vds. los enfermos; es de-
cir, para Vds. solos no, porque ahí están los curanderos,
los charlatanes y los intrusos que debíamos nosotros abolir;
pero las industrias son libres, y por otra parte ¿á qué nos
hemos de meter en eso? Que viva todo el mundo como
pueda, que otros caballeros de industria viven á espensas
de todos y nadie les dice malos ojos teneis, y muy al con-
trario, viven y beben, gastan y triunfan, y si alguien rabia
en silencio, que se muerda los codos, que los filones de la
sociedad moderna no son patrimonio de los tontos, sino de
los que saben esplotarlos.

Pero ¿señor! ¿á dónde vamos á parar? ¿Qué máximas:
qué doctrinas! La medicina no es una industria, los médi-
cos no son unos industriales. La medicina es una ciencia
compleja, y á ella está reservada la resolucion de la mayor
parte de las cuestiones que se agitan en todo pais civiliza-
do. A la medicina pertenece el hombre material y el
hombre moral. El hombre en uno y otro concepto no
siempre goza de salud, y al médico en uno y otro concepto
le toca curarle. Y le pertenece el hombre moral, porque

lelos á las sectas filosóficas, materialistas ó espiritistas, que sucesivamente han predominado en las distintas épocas. Desde las escuelas antagonistas de Gnido y de Cos, hasta las que recientemente se han disputado la preferencia en París y en Mompeller, siempre ha reinado en la ciencia esa pugna tan natural, como que se halla encarnada en los elementos mismos del conocimiento humano, ofreciendo infinidad de matices y formas, y dividiendo radicalmente las doctrinas, y también, aunque no en tanto grado, sus aplicaciones prácticas.

Y ¡cosa extraña! en medio de esta lucha perpetua, oímos á un vitalista refutar el organicismo, y no podemos menos de confesar que su argumentación es vigorosa y contundente, sus razones irresistibles. Vemos y palpamos la ruina de su antagonista, reduciéndose á polvo los castillos levantados sobre el terreno del empirismo especulativo. Mas á su vez el vitalismo no se defiende mejor de los ataques de su contrario; si del organicismo sometido al escarpelo de la crítica no queda mas que polvo, los paisajes encantados que evoca el animismo se desvanecen como sombras al tocarlos con la mano. En una palabra, las realidades de uno y otro sistema son igualmente fantasmas, cuya desaparición solo deja en la mente el desconsuelo de la ilusión perdida. Ambos son gigantes en el ataque; débiles empero y raquíticos en la defensa.

El que haya analizado severamente la historia de la medicina; el que haya leído siquiera algunas de las obras publicadas por los gefes de ambos bandos, convendrá fácilmente en lo que acabamos de decir. Sea cualquiera la causa, la verdad es que al que estudia con ánimo desapasionado los documentos de este célebre proceso, no le queda duda de la razón que asiste á cada una de las partes para negar á su adversario la posesión de toda la verdad; mas por lo mismo conoce que están muy lejos de ser tan sólidos los argumentos alegados en favor de sus respectivas pretensiones. Esto, que casi siempre se observa en toda disputa, desde la mas importante hasta la mas trivial, se reproduce eminentemente en la eterna discusión sostenida por las dos sectas rivales en filosofía y en medicina.

¿Será que ninguna verdad exista realmente, que todo sea falso, considerado de cierto modo, y verdadero también bajo determinadas relaciones? ¿ó será la verdad una ilusión perpetua, la sombra de un objeto inasequible para el entendimiento? Tales son las preguntas que se hace naturalmente el que considera la fragilidad de los sistemas filosóficos, y que efectivamente se han hecho no pocos en todos tiempos, resolviéndolas á menudo de un modo afirmativo. De aquí el escepticismo si se propendía á negar la realidad de la ciencia, y el eclecticismo cuando, sin negarla, se

reconocía la injusticia de las pretensiones absolutas y exclusivas de los sistemas.

El objeto primitivo de las investigaciones filosóficas era hallar el principio de las cosas, el fundamento indemostrable de toda demostración, el punto de confluencia de los hechos diseminados, la unidad mas comprensiva de toda la diversidad sometida al entendimiento, la última síntesis que puede producirse con los elementos analíticos. Marchando á este objeto por distintos caminos, el organicismo y el vitalismo constituyen la ciencia médica; el primero con la sustancia material, última razón de sus teorías; y el segundo con la espiritual ó dinámica, principio y base según él de la salud y de la enfermedad. Así producen una ciencia, errónea es cierto, pero que al cabo ostenta la unidad apetecida, pudiendo vanagloriarse de que lógica, aunque sofisticadamente, dan conseguido su objeto filosófico. Mas no sucede así con el escepticismo y el eclecticismo. Ambos niegan la unidad dada por los sistemas anteriores; el escepticismo no la sustituye con ninguna, y el eclecticismo la reemplaza solo con una unidad individual, puramente subjetiva, que no puede tener el valor de un principio, puesto que no aspira á hacerse universal y necesaria. Así es, que el uno arruina la ciencia oponiendo una barrera invencible á sus ulteriores investigaciones, y el otro le lleva un elemento disolvente, y solo puede servir para conservar una apariencia de forma científica, mientras se aspira á la realidad por otros caminos.

Dada una proposición solo cabe afirmarla, negarla ó distinguirla, y el eclecticismo, en efecto, distingue las exigencias de los distintos sistemas, único recurso que parece quedar cuando se supone desde luego que ninguno de ellos se puede admitir exclusivamente. Pero es el caso, que para distinguir se necesita un criterio, un principio á que subordinar la distinción; principio que para ser científico, no debe ser individual y subjetivo, sino general y necesario. Este principio es precisamente el que falta al eclecticismo; de modo que la razón humana, descendida á su terreno, aspira siempre á encontrar la unidad que le falta, no siendo extraño, por lo mismo, que á no seguir descendiendo hasta la indiferencia, vuelva á elevarse hasta el materialismo ó el espiritualismo, si ya no abandona cansada los senderos de la filosofía, para lanzarse en los de la autoridad y el dogmatismo anti-científico.

Nos proponemos en algunos artículos sucesivos dar una rápida ojeada al organicismo, que todavía cuenta muchos sectarios declarados, y muchos mas que le profesan sin advertirlo; al animismo, que se vá apoderando ahora del terreno de la ciencia, revestido con diversas formas y haciendo salvedades en las que afecta desconocer su origen ó disimula sus tendencias; al empirismo, recurso

de la modestia; al eclecticismo, áncora de una ciencia combatida por vientos contrarios; y por último, al vitalismo-orgánico, especie de sintetismo proclamado y elocuentemente defendido por un autor moderno.

Si, como podrá suceder, ninguno de estos sistemas nos pareciese enteramente satisfactorio, trataremos al menos de despejar el horizonte, y marcar el rumbo mas conveniente para no estraviarnos retrocediendo tal vez á las vías ya exploradas sin resultado definitivo.

Ya que sea preciso estudiar y buscar, reconocamos ante todo la dirección que debemos seguir en nuestros estudios é indagaciones.

Nieto.

Del ópio en la gangrena senil.

La gangrena es siempre una enfermedad cruel, de resultados graves y que necesita sumo cuidado y exige el mayor desvelo de parte del cirujano. Pero estas circunstancias resaltan mas en la llamada senil, nombre que se le dá impropia, pues se la vé con frecuencia atacar á individuos de todas edades, sexos y constituciones, siendo esta variedad la que quita mas esperanzas y contra la que tiene menos recursos el médico.

Efectivamente, ya sea motivada por una enfermedad anterior de las arterias que produzca la obliteración de alguna de ellas, ó ya por falta de influjo nervioso, como yo creo, según lo que la experiencia me ha demostrado, no puede el cirujano separar los tejidos invadidos por la enfermedad á fin de evitar su propagación á los sanos, que es la primera indicación que se llena en todas las degeneraciones de esta clase cuando no pueden limitarse de otra manera, porque con seguridad irá llevando la enfermedad al mismo sitio donde lleve el cuchillo. Gravisima situación y gran desconsuelo sería este, si no hubiese un medicamento precioso por sus muchas aplicaciones, y que usado en estas circunstancias logra detener el curso de dolencia tan cruel. Este medicamento es el ópio, usado por primera vez por el célebre Pott y preconizado en el antiguo *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* y *El Siglo Médico* por el sábio catedrático de la Facultad de Santiago Dr. Olivares. Pero no se crea que siempre podremos usarlo: sin la cesación de la inflamación y sus acompañantes, el ópio no producirá los efectos tan notables que hemos observado. Es preciso atender antes á la inflamación, y cuando se haya moderado, el ópio curará la gangrena en la mayoría de los casos.

Añadir un caso práctico mas á los que se registran en los anales de la ciencia y que sirva como nueva comprobación de sus efectos y aliciente para usar este medio terapéutico, es el objeto del presente conciso artículo.

Laureano Arnay, grumete del vapor de S. M. *Congreso*, de 25 años de edad, buena constitución y temperamento, y que no habia padecido nunca mas que las enfermedades propias de la infancia, empezó á presentar sin causa alguna conocida un punto gangrenoso en el segundo dedo del pié izquierdo. Tratado por el facultativo de su

sin disputarle á la religión su sitio preferente, la medicina tiene para el pobre enfermo y desesperado, palabras de consuelo que mitigan la fiebre de su cerebro, á la vez que calmantes que mitigan sus dolores físicos. Cuando todo el mundo los abandona, la religión y la medicina los alientan. El alivio de sus padecimientos los predispone para el alivio de sus extravíos. Cuando el médico es llamado para formular recetas, asiste con frecuencia á la lucha interior del que duda hasta de la bondad de Dios, y entonces aliviando los males físicos, se despierta un sentimiento de gratitud, que reconcilia al hombre con la humanidad y le restituye á la buena senda. Sobre el hombre obran las influencias físicas, las costumbres y las leyes; y ya que las leyes físicas como obra de Dios se escapan del poder de la medicina, sin que á esta le sea permitido otra cosa que interponer sus lecciones entre ellas y la humanidad ó mitigar sus efectos; las costumbres y las leyes, como obras de los hombres, deben subordinarse á la voz de la ciencia en lo que se relacionan con la salud de los pueblos. Y si la medicina tiene esta misión, al médico debe reservarse su sitio, sin que haya intrusos afortunados que por la virtud de un real decreto ó de una real orden se lo usurpen. Y de la competencia del médico son todas las cuestiones de higiene pública y las relativas á mejorar la suerte de las clases trabajadoras; las de colonización, de población, de trabajo, de régimen penitenciario, de medicina legal, de subsistencias, de matrimonios, y como decía Cabanis: «al médico además de estarle encomendada la importante tarea de revisar y corregir en sus compañeros de existencia la obra de la naturaleza, nada de cuanto pertenece á la humanidad le es extraño.» En todos tiempos los médicos han procurado desarraigar del corazón de las masas fatales preocupaciones, que hacen imposible el desarrollo natural de la vida. El médico...

Basta, basta y déjenlos Vds. que nos riamos. ¡Que les pertenecen á Vds. la cuestión de subsistencias y que nada

les es extraño de cuanto concierne á la humanidad! ¡Qué disparate! Pues ¿qué entienden Vds. de empréstitos? ¡Que las de higiene pública, de colonización, de régimen penitenciario, etc., etc., les son familiares! Oigan Vds. á propósito de esto un cuento: «En un pueblo de Andalucía vendía chocolate por las calles un truhan, y daba á real la libra. Viendo tal baratura, un hombre de mucha conciencia le dijo un día: «Pobre hombre; Vd. se vá á perder, vendiendo el chocolate tan barato; yo he echado mis cuentas y he visto que los ingredientes que entran en su composición valen mas, porque el cacao, la canela, el azúcar... —Ya, señor; contestó el otro: es que nada de eso entra en mi chocolate.» Eso mismo decimos á Vds. con respecto á su higiene, á su colonización, á su régimen penitenciario. Es que nada de eso entra en nuestro chocolate.

—¡Ah! siendo así ya lo comprendemos; pero es el caso que Vds. no lo venden á real.

—Pero la culpa no es nuestra, sino de quien nos lo compra.

—Tienen Vds. razón.

—Sí señor; y tenemos algo que vale mas, que son... padrinos.

—Pues entonces, negocio concluido.

Con esto, Sres. Directores, me parece que tienen Vds. bastante. Vds. me harán la justicia de confesar que he sacado exacta la fotografía de estos dimes y diretes. Esta fotografía les dice mucho, y puede escusarles escritos ociosos.

Predicar en desierto
Sermón perdido.

Háganles fuerza mis observaciones. Los de arriba ven las caras anchas, por el lado convexo. Vds. escuchadas por el lado cóncavo. En esto no hay crimen. Ellos juegan con Vds. y ganan. Lógico es que Vds. pierdan. Ellos dicen: bueno; Vds.: malo. Vds. están debajo, como de mayor

gravedad específica. Alguien ha de haber encima como de mayor balumbo, y les toca á ellos. Ellos se rien y Vds. rabian: peor para Vds. Ellos lo han de hacer y no les conviene; con que paciencia y barajar.

Los de arriba son el reflejo de la sociedad actual, y esta tiene sus recompensas para todo valor, menos para el valor tranquilo y sin estrépito del médico. Ya ven Vds. con qué guarismo tan elevado ha medido su reconocimiento. ¡Hasta 1,000 reales se ha decidido al fin á otorgar á la pobre familia del médico, que llora en la horfandad la lucha y la muerte de aquel en medio del pasado cólera! Ya ven Vds. si es despilfarro. Y bien mirado hacen bien, porque son tantos los pobres médicos que han sacrificado sus vidas al alivio de la humanidad doliente y se han hecho merecedores de la *regía munificencia por su heroico celo muriendo víctimas de su propia abnegación*, que sería gravar mucho el presupuesto general del Estado...

Embragados los hombres por los goces materiales, se apartan cada día mas de la vida intelectual, para entregarse en cuerpo y alma á la vida de los sentidos, y desprecian y se rien de los títulos que tienen la inteligencia y la abnegación para ser respetados. Los gobiernos no debían concurrir á esta burla, ni autorizar el insolente desden, el grosero materialismo de la aristocracia del dinero y de la influencia...

Pero basta, basta, que también me voy contagiando con el ejemplo de Vds. Callemos, que mejor cuenta nos tendrá, y aunque debamos prescindir de nuestros buenos instintos, sigamos siendo lo que somos, y no llevemos á todas las clases de la sociedad con quienes estamos en contacto, el resentimiento de una postergación que nos hiere y nos humilla.

Madrid 1.º de enero de 1837.

F. RAMOS Y BORGUELLA.

buque por medio de las cauterizaciones, la gangrena fué aumentando de estension, sucediendo lo mismo con los antipútridos que despues se le aplicaron. El 7 de abril de 1836 ingresó en el hospital particular de San Carlos, donde se recibían provisionalmente enfermos de marina, en el estado siguiente: La mitad del dedo citado estaba completamente gangrenada: la insensibilidad, el color oscuro y su frialdad eran notables. Todo el pié tenia sintomas de la misma clase, una frialdad marmórea, que no desaparecía ni aun á las mas fuertes aplicaciones del calor artificial, un color amoratado y una insensibilidad al tacto unida á un desprendimiento y como apergamamiento de la piel, muy notables; lo que hacia presumir, no sin fundamento, que la ulceracion gangrenosa que estaba aun limitada al extremo del segundo dedo, invadiría pronto todo el pié. Pero lo que mas incomodaba al enfermo era un dolor lancinante continuo y sin sosiego, que no le dejaba descansar un instante, y que le hacia adoptar las posiciones mas estrañas para buscarse aunque en vano algun alivio; lo que unido á la inapetencia absoluta y al abatimiento moral que se retrataba en su demacrado semblante, lo tenían en un estado de suma gravedad.

Tratado primero con los antisépticos nada se consiguió; la úlcera se estimuló y avanzó rápidamente ganando terreno. Hubo necesidad de suspenderlos inmediatamente y de aplicar, para calmar aquella escitacion, cataplasmas emolientes y baños de la misma clase. Algo mas moderados ya estos síntomas, empezó á usarse el extracto acuoso de ópio á dosis de medio grano dos veces al dia, continuando con los baños y cataplasmas emolientes, adicionadas con una alta dosis de láudano, algun cocimiento edulcorante para bebida usual, y una cantidad de alimentos muy ligeros, bien que la falta de apetito del enfermo era tan absoluta, que necesitaba hasta ruegos para que tomara un poco de caldo. A los dos dias se aumentó al doble la dosis de ópio por mañana y noche, y en cuanto sintió la accion del medicamento de esta manera administrado y que pudo descansar alguna cosa en aquella noche, empezó este enfermo á animarse, á presentar la fisonomía mas alegre, á disminuir los dolores y la gangrena á contenerse.

Cada dos ó tres dias se aumentaba un grano á la dosis del medicamento, hasta tomar una altísima dosis de ópio cada dia. Con esta medicacion se vió poco á poco despertarse aquella naturaleza próxima á apagarse; sus facciones se animaron, su apetito se restableció, empezaron á funcionar con regularidad todos los aparatos de su economía, y conforme experimentaba esta trasformacion, el miembro afecto cambiaba favorablemente tambien de aspecto. La circulacion se estableció con perfeccion en él y por consiguiente la calorificacion reapareció, la nutricion restablecida coadyuvó á que todo volviese á su estado normal, y la aparicion del círculo inflamatorio, limite de la gangrena, no se hizo esperar. En seguida se vió el trabajo de eliminacion que en el dedo ulcerado se operaba, y efectivamente los dos últimos artejos se separaron del resto del dedo, dejando en su lugar una úlcera de muy buen carácter, que á los pocos dias se cubrió de mamelones carnosos, y que al fin cicatrizó, permitiendo que el enfermo saliese del hospital el 7 de agosto completamente curado y con una nutricion perfecta en toda su economía.

Despues de lo espresado no necesita á mi parecer comentarios esta observacion, y siendo tan notable por su marcha como por sus resultados, nos creemos en el deber de llamar vivamente la atencion de nuestros comprofesores sobre este medio, que tan buenos resultados dá en una dolencia tan grave, que ha sido muchas veces un motivo de disgusto y conflicto para el cirujano.

Habana 10 de octubre de 1836.

J. DE EROSTARBE.

Question Humboldt.

MEMORIA que, sobre la falsedad del descubrimiento del doctor Humboldt acerca de la inoculacion preservativa de la fiebre amarilla, presenta al Excmo. Sr. Gobernador capitán general de la Isla de Cuba la comision de profesores médicos de la Real Universidad de la Habana, nombrada para observar los experimentos del referido doctor Humboldt.

EXCMO. SEÑOR:

Desde el momento en que una cuestion de ciencia y de humanidad se convierte en una especulacion sordida de intereses; y cuando no hay medio que deje de emplearse para alucinar al público incauto, abusar de su credulidad, y á favor de ella alcanzar los medros que se proponen los especuladores, justo es, Excmo. Sr., que se oiga una voz que clame contra este abuso escandaloso, y que pida con toda energia su pronta y severa represion. Esta voz es la nuestra; y muévenos á dirigirnos á V. E. la consideracion de que como empleados por el gobierno de S. M., y como fieles servidores del Estado, tenemos la obligacion imprescindible de indicar respetuosamente los males que lleguen

á nuestro conocimiento, y el modo de remediarlos; porque es muy sabido de todos que una autoridad superior necesita valerse, para el mejor desempeño de sus elevadas funciones, de todos sus auxiliares, y nos cabe la dicha de contarnos entre ellos, á fuer de leales españoles.

El asunto que vamos á tratar, es por su naturaleza serio y grave; y no se limita á indagar si estaba decretado en el cielo que durante el gobierno de V. E. habria de ser descubierto un medio preservativo de la fiebre amarilla, azote destructor que aleja de esta Isla á muchos inmigrantes que vendrian á poblarla. Trátase de averiguar (y esto es lo que conviene que sepa V. E.) si hemos de lamentar la desgracia de haber sido fascinados por un iluso que de buena fé haya creído ser el descubridor de una cosa tan grande; ó si, por una desgracia todavia mayor, vamos á ser el juguete de un estrangero, desconocido entre nosotros, que haya venido á sorprendernos con un fingido descubrimiento, y á explotar la credulidad pública sonsacando el dinero á los particulares sin tasa ni medida.

La comision va á ocuparse de desarrollar estas dos suposiciones; y protesta solemnemente que ni la ira ni el odio la han movido á tomar la pluma, y que dirá á V. E. la verdad, y solamente la verdad, como á hombres honrados cumple. Y si del examen de los hechos, que van á ser escrupulosamente analizados, resultare que un estrangero ha tenido la audacia de venir á engañarnos, estamos seguros que la autoridad de V. E. cortará de raíz este escándalo de codicia, y nosotros tendremos el placer de haber llenado nuestros deberes, dejando satisfechas nuestras conciencias. Pero antes de empezar nuestra tarea, séanos lícito dar una reseña histórica de este negocio, ya para hacer patente la circunspeccion y cordura con que V. E. acogió las insinuaciones del que se dice descubridor del preservativo de la fiebre amarilla; y ya para que el público, cuando llegue la hora de su triste desengaño, no pueda quejarse de que hubo imprevision ó poco celo de parte de la autoridad superior de esta Isla.

El doctor Humboldt escribió á V. E. desde Nueva Orleans, en 4 de octubre de 1834, pidiendo permiso para venir á la Isla á introducir su descubrimiento de la inoculacion preservativa de la fiebre amarilla, sin daño ni riesgo alguno para los que hubieren de inocularse, *sin exigir remuneracion de ninguna especie, y protestando que tampoco la aceptaria aunque se la diesen*. A esta carta acompañaba una Memoria para el Claustro de medicina de esta Real Universidad.

No era menester mas para conmovir los sentimientos de toda alma generosa; y la de V. E., sensible á su propia gloria, y ansiando por el bien de la humanidad afligida, manifestó con el mas solícito cuidado cuán grato le seria oír el parecer de algunos médicos de confianza. Los doctores Bastarache, Castillo, Castroverde y Peña, no tardaron en mostrar á V. E. su admiracion por este rasgo de prudencia en no querer fiarse de su propio juicio en asunto facultativo, y unánimemente opinaron que era de aceptarse el ofrecimiento del señor Humboldt, y despues de los primeros ensayos, aguardar á que el tiempo y la experiencia confirmaran la realidad de tan maravilloso descubrimiento. Tambien fué consultado el Claustro de las facultades médicas de esta Real Universidad; y su voto definitivo fué: que veria con mucho gusto al señor Humboldt venir á vivir entre nosotros, y que se inclinara el ánimo de V. E. para que á ello le invitase. Una de las razones que mas hizo prevalecer este dictamen fué la apariencia de honrado desinterés con que el señor Humboldt se presentaba en su escrito. Más adelante veremos que todos nos equivocamos.

Vino el señor Humboldt por invitacion de V. E., y cada cual se apresuró á saludar á quien al parecer venia con mision celestial para consolar la humanidad. A los pocos dias V. E. dictó las disposiciones oportunas para que se empezaran en la tropa los primeros ensayos de la inoculacion preservativa: justo es recordarlo. Mandó V. E. que no se forzara ni se engañara á ningun individuo de tropa para ser inoculado; y que antes de que lo fuese, se le advirtiera que iban á introducirle en el cuerpo una partícula del veneno de una víbora, cuya operacion no le traeria riesgo ninguno, y le preservaria de contraer la fiebre amarilla, de la cual podría morir como acontece todos los años á muchos militares.

A peligro de ofender la modestia de V. E., permítasenos alabar tan discreto procedimiento. Los ensayos comenzaron, siendo el primer inoculado el señor comandante del cuerpo de Ingenieros D. Fermin Pajol, dos médicos del cuerpo de sanidad militar, y algunos oficiales del ejército. Los resultados fueron satisfactorios, pues quedaron quietos de todo temor de la operacion, y del de ser invadidos del vómito negro, habiendo tenido algunos una ligera fiebre, y experimentado otros tal cual sintoma análogo á los de la calentura amarilla. La tropa tomó confianza, y en pocos dias salieron del hospital, ya inoculados, centenares de soldados, que fueron reemplazados por otros y por otros, sin que con esta inoculacion le haya resultado á ninguno, dicho sea en verdad, el mas leve daño.

Hasta aquí, el carácter mas descontentadizo nada tendria que echar de menos, ni en punto á la prevision y el celo de la autoridad superior de esta Isla, ni con respecto á la solicitud de las personas en quienes V. E. depositó su confianza para que siguieran paso á paso el curso de estos experimentos. Y efectivamente, mientras creimos que el Sr. Humboldt obraba de buena fé, esperábamos con paciencia que el tiempo viniera á realizar la verdad de sus promesas, y nos congratulábamos de tener ocasion de asistir á este acontecimiento importante para la humanidad entera, y muy especialmente para el porvenir de esta preciosa Antilla.

Poco tiempo despues, el Sr. Humboldt pidió permiso para hacer extensivo el beneficio de la inoculacion preservativa á las personas de la clase civil; y desde entonces se reveló su inmoderada codicia, y se quitó la máscara con que aparecía el hombre de ciencia y de humanidad, el

hombre que corria en pos de la gloria, y que solo aspiraba á la inmortalidad de su nombre.

Al llegar á esta parte de nuestra narracion surgen naturalmente dos cuestiones de grave trascendencia: una de economía social, ó mejor dicho de policía médica, y otra de ciencia. Vamos á ocuparnos de ambas.

¿Cuál es la línea de conducta que nos lisonjeábamos ver observar al Dr. Humboldt desde que pidió permiso para venir á esta Isla con su famoso descubrimiento; y cuál es la posicion que ocupa hoy dia este señor en la Habana?

En las comunicaciones escritas, como en sus conferencias verbales, el Sr. Humboldt se ha espresado siempre, ó ha dejado comprender que se presentaba del modo siguiente:

Yo soy sobrino del célebre baron Alejandro de Humboldt, conocido en todo el mundo.

Yo nací en la cuna de la opulencia, y tengo una fortuna propia harto crecida para que me permita vivir con ostentacion y con lujo en cualquiera capital del mundo, empezando por la de Inglaterra.

Yo no he ejercido nunca la medicina como arte liberal y lucrativo: me he dedicado al estudio de la ciencia de curar; y siguiendo las huellas de mis ilustres antecesores, vengo henchido de una noble ambicion de gloria, como que creo haber hecho un descubrimiento tan importante á la humanidad, como el que hizo Eduardo Jenner á principios del presente siglo con la inoculacion del virus vacuno.

Tal fué el papel que se propuso representar el Sr. Humboldt en la limitada escena de nuestra pequeña sociedad; y justo es decirlo, no lo hacia enteramente mal. Mostrábase irascible cuando se le hacian algunas observaciones en el hospital militar, ó si se le pedia alguna variacion en el modo de hacer los experimentos; y sobre todo, su furor llegaba á lo sumo, si se le proponia que dejase tomar el jarabe anti-séptico á los que iban á ser inoculados antes de que se les practicase la inoculacion. Luego veremos el motivo de este enfado. Y siempre amenazaba con ir en queja ante la autoridad de V. E., ó que iria directamente á pedir sus pasaportes, dejándonos sumidos en el abandono y la horfandad.

Como estábamos recibiendo un favor tan insigne de manos de quien, mas bien que como hombre, se nos presentaba como angel enviado del cielo, la prudencia dictaba que á sus impetus y arranques opusiésemos la moderacion y el silencio. Pero tambien nos aconsejaba esa misma prudencia que observásemos bien la conducta del Sr. Humboldt, para no caer en el lazo que pudiera prepararnos. Y... al fin caímos.

Presentábase este señor con aire holgado y de mucho desembarazo, y creía que todo debiera ceder á sus deseos, alentado quizás equivocadamente por la benévola acogida que encontró en V. E. Y así se permitió enviar á los periódicos de la ciudad un anuncio de apertura de una casa de inoculacion preservativa, invocando la autorizacion del gobierno superior de esta Isla, porque suponía que de V. E. verbalmente la habia recibido. Los periódicos rehusaron la insercion de este anuncio hasta que llevase la autorizacion de V. E. en debida forma; y ya se empezaba á susurrar en el público que la pretendida inoculacion preservadora se haria estensiva á todas las clases sociales por la moderada suma de sesenta y ocho pesos fuertes!! por cada persona.

Apenas llegó esta noticia á uno de nosotros (el Dr. Castroverde) cuando se presentó al Sr. Humboldt con toda la moderacion posible á pedirle esplicaciones sobre el particular; y las dió tan satisfactorias que, lleno de gozo, las fué comunicando por todas partes. «Es cierto, dijo el Sr. Humboldt, que yo pido 68 duros por cada inoculacion preservativa; pero tambien es muy cierto que lo hago para satisfacer esta ambicion de gloria que me domina. Quiero destinar el producto de los dos primeros años de mis inoculaciones, que considero será cuantioso, á la construccion de una casa que el gobierno hará sacar de cimientos en un paraje, estramuros de la poblacion, y que sea de grandes proporciones, con esta inscripcion en su portada: *casa de inoculacion preservativa de la fiebre amarilla*. Este será un monumento perpétuo que indicará á las generaciones futuras que el Dr. Humboldt estuvo en la Habana.»

Dos dias despues, y por la noche, repitió el Sr. Humboldt estas mismas palabras en su casa á los Dres. Bastarache y Castroverde, que habian ido á visitarle y persuadirle á que hiciera una peticion á V. E. por escrito para abrir una casa de inoculacion preservativa en obsequio de las personas de la clase civil, conformándose así con los usos recibidos en los paises españoles. Convino en ello, y además, en que el Dr. Castroverde volveria al dia siguiente para redactar la peticion, en la cual deberia incluirse la cláusula del generoso desprendimiento del señor Humboldt, que cedia espontáneamente el cuantioso producto de los dos primeros años para la ereccion de la casa monumental arriba mencionada.

No faltó á la cita el Dr. Castroverde, ni quedó poco sorprendido de que el Sr. Humboldt le dijese que habia remitido su solicitud á la capitania general; y como aquel le preguntase si habia olvidado incluir la cláusula que denotaba su honroso desinterés, «no señor, respondió el doctor Humboldt, no he insertado esa cláusula, porque yo quiero dinero, y ahora se me presenta la ocasion de ganar mucho dinero.» Con que esto es una especulacion! repuso el visitante.—Como V. quiera entenderlo, contestó el que estaba en su casa.—V. es un especulador, dijo entonces el Dr. Castroverde, y le volvió la espalda.»

La bondad de V. E. disimulará lo difuso de estos por menores; pero son esenciales, porque encierran el desenlace del drama que empezó á representar el Sr. Humboldt en esta Isla. La verdad de las palabras que contienen la promesa que hacia el Sr. Humboldt de ser desinteresado, queda atestiguada con el testimonio de los doctores Bastarache y Castroverde; y la de haberse confesado especulador el Dr. Humboldt, digo yo, Dr. Castroverde,

que así lo oí y lo comprendí; y lo afirmo y lo aseguro con todo respeto ante V. E., á fé de español honrado.

La comision universitaria ruega á V. E. reverentemente que la siga dispensando su benévola atencion. Y si entra ahora en el análisis de la conducta pública y privada del Dr. Humboldt, es porque no hay otro medio de esclarecer la importante cuestion que está tratando, y para proporcionar á V. E. los datos necesarios á fin de que determine lo que estime conveniente en su rectitud y en su justicia.

Cuando el Sr. Humboldt invocó, al venir á esta Isla, sus vínculos de parentesco con el venerando baron Alejandro de Humboldt, bien sabia que haria asomar al rostro de todos un sentimiento de veneracion y de respeto hácia un personaje tan ilustre, y que esta circunstancia le atraeria una prevencion favorable á su persona. Sin embargo, el ministro de la corte de Prusia, acreditado hoy cerca del gabinete de Wasington, y que lo estuvo antes en el de la república de Méjico, á su paso por esta ciudad en enero del presente año de 1855, negó positivamente que el señor Humboldt, descubridor de la inoculacion preservativa, fuese sobrino del célebre baron del mismo nombre; y lo mismo negó hace dos meses un célebre médico naturalista, hijo de Viena, de Austria, llamado el doctor Schreger.

¿Qué importa, dirán algunos, para el descubrimiento del preservativo de la fiebre amarilla, el que el doctor Humboldt sea ó no pariente del famoso baron, consejero íntimo del rey de Prusia? Nada importa, respondemos nosotros; pero es muy interesante consignar aquí este indicio de impostura, porque la suma de estos indicios pondrá de manifiesto la conducta del Sr. Humboldt; y porque no es indiferente, ni es lícito faltar al respeto debido á la primera autoridad de esta Isla, dándose una calificación indebida, y faltar igualmente á la consideracion que merece la real Universidad de la Habana.

En cuanto á la grandeza de la inmensa fortuna de que se dice poseedor el Sr. Humboldt, la comision ha oido diferentes versiones que hablan en sentido enteramente opuesto.

Y por lo que toca á no haber ejercido nunca la medicina como arte lucrativo, parece que se va desviando de ese propósito el Dr. Humboldt, animándole quizás á ello el buen resultado de su especulacion.

(Se concluirá).

COLERA MORBO ASIATICO.

Sucinta relacion de la epidemia del cólera padecida en Montan; por D. FELIPE MANZANA, médico cirujano.

A últimos de mayo de 1854 fueron invadidos sucesivamente los pueblos situados á las orillas del Rio Mijares, como son Rivesalbes, Tanzara, Espadilla, Toga, Torrechi-va, Cirat, Arañuel, Montanejos, etc., es decir que la invasion iba propagándose en direccion contraria al curso de las aguas. En este último pueblo (Montanejos) descargó el terrible y misterioso viajero toda su saña, y como solo dista cinco cuartos de hora de esta villa, y se surten de esta botica de medicamentos y de todo cuanto se necesita, las comunicaciones son muy frecuentes, y todos los vecinos de esta se alarmaron al saber lo que pasaba en Montanejos, apoderándose de todos un terror pánico, y perdiendo las halagüeñas esperanzas de salir inermes como sucedió en 1834 y 1834, en cuyas épocas se tenía á esta villa de Montan, como el puerto de salvacion de tan temible enemigo. Mas desde el 23 de junio principiaron á notarse un sin número de vómitos, diarreas, cólicos y otras alteraciones gástricas, que si bien cedían con facilidad á los medios ordinarios, no por eso dejaban de hacerme entrever el peligro que nos amenazaba, máxime cuando Montanejos estaba entonces sufriendo toda la saña de tan funebre huésped. Efectivamente el 1.º de julio fui avisado á las dos de la madrugada para ir á Fuente la Reina, pueblo distante siete cuartos de hora al N. O. de esta villa, y visité á una enferma de 56 años de edad, la que hallé acometida del cólera morbo asiático, y murió á las 12 horas: en este mismo día y á mi regreso á esta villa, me encontré que en la calle de Montanejos fueron atacadas de vómitos y diarreas seis mugeres y un hombre, cediendo todos con facilidad, á escepcion de María Moles, octogenaria, y Joaquina Gil, de 68 años, viudas, que siguieron agravándose y presentando sucesivamente los calambres, cianosis, etc., tomando la forma tifoidea, por cuyo motivo no quise todavía dar parte á la autoridad, por temor de que se alarmase el pueblo. En los días 2, 3 y 4 siguieron presentándose mas y mas irritaciones gástricas, y solo esperaba que hubiese alguna defuncion, para avisar á la autoridad: mas el día 4, conociendo que el peligro era inminente, invité al Sr. Alcalde para que reuniese la Junta de Sanidad, y se tratase ya seriamente del asunto. Así se verificó; y reunida aquella tarde dicha Junta en sesion extraordinaria, y oido mi humilde modo de pensar, se determinó el que quedase todo dispuesto á fin de que no nos cogiese el mal de sorpresa. Al efecto se dictaron todas las medidas sanitarias é higiénicas en tales casos se requirieron; se arbitraron recursos para los pobres, se estableció la hospitalidad domiciliaria, etc., y otras medidas dignas del mayor elogio; pero no se hizo esperar el enemigo. Al día siguiente 5 á las tres de la madrugada fueron atacados tres robustos jóvenes de un modo tan grave, que el uno, recién casado de quince dias, sucumbió á las 7 horas; salváronse los otros dos después de 21 dias de enfermedad: un niño fué atacado también y murió á las 4 horas. Ya no creí prudente el guardar mas silencio, y en este día di parte á la autoridad local y al Sr. Subdelegado del partido declarando invadida esta villa.

Los vientos fuertes y huracanados que reinaron en estos dias, hicieron que la epidemia tomase un incremento

tal, que en los dias 17 y 18 ya se contaban 180 enfermos, habiendo llegado á tener 200 á la vez.

Debo advertir que me encontré solo en esta poblacion de mas de 1,200 almas, pues asisto de médico y cirujano, y que su posicion topográfica es tan pésima, que hay calles que están mas elevadas que el mismo campanario, y como la invasion y acrecentamiento fueron tan rápidos en pocos dias, y todos reclamaban mis auxilios á un mismo tiempo, en quince noches no llegué á desnudarme, visitando noche y dia sin cesar, teniendo que verificarlo al fin á caballo porque estaba rendido del cansancio. Así llevé el consuelo á centenares de enfermos que solo ansiaban el verme, pues yo mismo llevaba encima los principales medicamentos, con los que socorría por de pronto; quedando sumamente satisfechos del consuelo que les proporcionaba un solo facultativo; consuelo que no eran capaces de proporcionárselo 100 carniceros ni 100 panaderos, por mas que digan lo contrario el Sr. Alfonso y los que opinen como él. Para colmo de mis trabajos, fué invadido también al mismo tiempo Fuente la Reina, anejo que, como llevo dicho, dista siete cuartos de hora de esta villa: así pude resistir hasta que en el día 25 principié á declinar la epidemia, manteniéndose estacionaria y con varias oscilaciones todo el mes de agosto.

Por los estados adjuntos se verá el número de invadidos y muertos, siguiéndose luego algunas observaciones que he tenido ocasion de hacer.

	INVADIDOS.	MUERTOS.	CURADOS.
Hombres.	406	27	79
Mugeres.	142	35	107
Niños.	75	17	58
Total.	323	79	244

Edades de los finados.

	VARONES.	HEMBRAS.
De 1 á 5 años.	5	5
De 5 á 10 id.	4	1
De 10 á 20 id.	2	»
De 20 á 40 id.	5	10
De 40 á 60 id.	14	15
De 60 á 80 id.	6	7
De 80 á 100 id.	2	3

De estos eran 6 viudas; 2 viudos; 1 soltero y 2 solteras; todos de 70 años en adelante. Dos jóvenes eran recién casados, el uno de quince dias, y la otra de ocho.

Padecían enfermedades crónicas de pecho, hemiplejias, hernias y otras, 14 mugeres y 9 hombres, todos de 50 años á 80. Han muerto 7 embarazadas: á las dos primeras les practiqué la operacion cesárea, sin fruto alguno; por cuyo motivo no quise verificarlo en las restantes, convencido de que era infructuosa tal operacion, y por otros motivos que nadie ignora.

Habían padecido las viruelas confluentes, y por consiguiente estaban picados de viruelas 14 hombres y 6 mugeres, todos de 50 á 70 años.

Esto es lo que hay respecto á los finados; respecto á los demás, solo diré que no me seria difícil hacer una historia ó monografia del cólera morbo asiático, de este viajero universal, de este descendiente del Ganges, pero como es un asunto tan trillado, creo que ofenderia la ilustracion de mis compadres si tal intentase; por lo que teniendo presente lo de Baglivo de que: *Duo sunt precipue medicince cardines, ratio et observatio: observatio tamen est fillum ad quod dirigi debent medicorum ratiocinia*; me limitaré á referir mis cortas observaciones hechas durante la epidemia, con el fin de que cerebros mas bien organizados que el mio, tomen acta y saquen las deducciones que crean convenientes, para resolver algun día la tan debatida cuestion del contagio del cólera morbo asiático.

1.ª Observacion.—El día 1.º de julio fué invadida del cólera morbo, María Moles, viuda, de 78 años de edad: la asistieron su hija y nietas: es atacado Mariano Jimeno, su yerno, y muere: lo es igualmente Javier Guñon, esposo de una nieta, y muere; es atacado un niño de este y se salva; y últimamente muere la María Moles de tifus.

2.ª Observacion.—En el mismo día 1.º es atacada igualmente Joaquina Gil, de 65 años, viuda; la asisten sus hijas, yernos y nietos: en seis dias son atacados sucesivamente once de esta familia, y solo muere uno de 14 años, del modo siguiente: á la Joaquina le siguió el yerno, Antonio Bea, viudo, de 42 años; después lo fueron Antonia Bea, hija de la anterior y su esposo Pascual Martín, de 26 y 27 años de edad; luego lo fué Matías Martín, de 21 años, soltero, nieto de la primera: luego un hermanito de este de 14 años, que fué el que murió: luego María Bea, madre de los anteriores é hija mayor de la primera: luego Rosa Macian, nuera de la primera, y últimamente María Martín, y otra nieta; llegando á estar en cama todos á la vez.

3.ª Observacion.—El día 8 es invadida la esposa de Francisco Macian, de 56 años: el 10 lo fué su marido Francisco Macian, y muere; luego murió su esposa, y después su madre, viuda de 78 años: luego lo fué Pascual Macian, de 51 años, hermano del anterior, y murió: en el mismo día lo fué el otro hermano Ramon Macian, y murió en 4 horas: al día siguiente es invadida la esposa del Ramon, de 56 años, y muere: en el mismo día lo fué la hija de estos, de 28 años, casada con José Bayo y murió en 5 horas: luego es invadida una sobrina casada con Ramon Perez, de 26 años de edad, embarazada, y muere: por fin, es invadido Ramon Macian, de 27 años, sobrino de los anteriores y último de esta desgraciada familia, y es el único que se salva.

4.ª Observacion.—El día 6 de julio es atacado en el monte Bernardo Martín, viudo, de 69 años; lo traen en una camilla hecha de cañizo, y es conducido por Manuel Navarro, Jaime Navarro, yernos del primero; Bernardo

Martin, hijo, y Matías Gil, cuñado de los Navarros; muere á las 12 horas el Bernardo: al día siguiente es invadido el Manuel, de 29 años, y se salva: lo es igualmente un hijo del Bernardo menor, y muere: lo es luego Bárbara Bea, esposa del Bernardo menor y madre del niño anterior, y se salva: luego lo es Jaime Navarro, de 32 años, y se salva: es invadida luego su esposa, y se salva: son atacados en un mismo día, el Matías Gil y su esposa, de 42 y 36 años, muere el Matías y se salva su esposa, Rosa Navarro: lo es luego una hija de esta, de 14 años, y se salva: á estos siguieron luego los tres sobrinos, Miguel, Matías y Juan Gil, hermanos, de 21, 24 y 26 años, y se salvaron. Es invadida después Manuela Gil, hermana del Matías, y su esposo José Calpe, de 48 y 51 años, y mueren los dos con 13 horas de diferencia: lo es una hija de estos, de 7 años, y se salva: todo esto acaeció del día 6 al 12 inclusive.

5.ª Observacion.—El mismo día 6 es invadido Bernardo Mingacho, de 44 años, y muere: lo es luego su esposa María Guñon, de 42 años; baja del barrio de arriba su padre José Guñon, de 72 años, á verla, y al día siguiente es atacado y muere en 6 horas, salvándose la María: no tenían familia.

6.ª Observacion.—El día 7 es atacado D. Vicente Catalan, maestro de instruccion primaria, de 28 años, y muere: lo es una cuñada, y se salva: le asiste Joaquina Navarro, pobre, de 42 años; es atacada con sus tres hijos sucesivamente; muere la Joaquina y un hijo de 7 años, y se salvan los dos restantes.

7.ª Observacion.—El día 9 es atacado Pascual Navarro, viudo, de 81 años, hemiplético, y muere: le asisten su hijo Pascual, esposa y nieta; es invadido el Pascual, de 38 años; á los dos dias lo es su esposa María Gayote, de 34 años, embarazada, y muere; salvándose el Pascual é hija, de 13 años.

8.ª Observacion.—El 11 fué atacada Francisca Moliner, viuda, de 58 años: se salva. Al día siguiente lo fueron su hija Antonia, de 24 años, y su nuera Carmela Navarro: se salva la Antonia y muere la Carmela, embarazada, de 28 años, y esposa de José Gil y Moliner: al día siguiente es atacado el José Gil, de 32 años, y muere: luego lo fué Bonifacio Martín, de 34 años y cuñado del anterior, y se salva: luego lo fueron la madre de éste Francisca Navarro y el tío Joaquín Navarro; muere la Francisca y se salva el Joaquín.

No quiero aumentar este catálogo con mas datos. Si se necesitasen mas de estos hechos, todavia podria citar una infinidad, y si necesario fuese lo haria en el sucesivo con tal que contribuyese en algun tanto á esclarecer la debatida cuestion ya citada. Lo cierto es que yo he observado que unas familias padecian mas que otras, y que se propagaba por calles, familias, etc.: así es que por mas que yo predicaba sin cesar que no era contagioso, al ver las gentes que en la casa ó familia que atacaba, no era á uno solo sino regularmente á todos ó la mayor parte, llegaron á sospechar de tal modo, que á no ser por mis reiteradas protestas en contra del contagio, quizas hubiese habido algun conflicto. Aun así hubo ya dos casas en las que, estando todos en cama, no querian ir á asistirlas, y yo mismo les daba las medicinas, las frías, etc., y así y con mis persuasiones y palabras humanitarias, pude conseguir á duras penas una mala asistencia. Pero lo cierto es que hay mucho que estudiar acerca de esto; yo mismo confieso que he variado de pensar al ver los hechos, y no tengo rubor en confesar, que creo que el cólera morbo asiático es epitémico, pero que adquiere el carácter contagioso de un modo puramente accidental y en condiciones particulares que nos son desconocidas.

Muy aventurada parecerá á algunos esta proposicion; pero yo así pienso; máxime teniendo en cuenta que no conocemos la naturaleza de ningún principio contagioso, y nunca se han podido aislar de modo que se pueda saber lo que son, cómo son, y de qué se componen: solo se sabe que son unos cuerpos cuya existencia y propiedades no se nos descubren sino por sus efectos; y siendo la medicina ciencia de hechos, yo á ellos me refiero, rehuendo las argucias y sutilezas de los hombres de ingenio y talento. Por otra parte, siendo tambien cierto, ciertísimo, que las enfermedades se hacen mas fácilmente contagiosas cuando reinan bajo la forma epidémica, bien sea que gocen ya de esta propiedad en el estado esporádico, ó bien que tomen este carácter accidentalmente. ¿Por qué no se ha de conceder esta funesta propiedad accidental al cólera morbo asiático?

He observado tambien que todos los adultos que habían padecido las viruelas en su infancia, han sido atacados sin salvarse mas que uno solo: esto puede servir de aviso á los que pretenden que la vacuna sea la causa de ciertas epidemias, queriendo echar por tierra el inapreciable descubrimiento del inmortal JENNER.

Tambien he tenido ocasion de observar una complicacion verminosa en todos los cólericos, los cuales arrojan por boca y ano un sin número de *vermes lumbricoides*: así lo manifesté á la autoridad en el parte dado el 10 de julio.

Igualmente se observaron durante el periodo de incremento, es decir del 5 al 25 de julio, unas densas nieblas por la noche y madrugadas, teniendo yo ocasion de verlas y advertirlo á los que me acompañaban de noche.

En cuanto á la ausencia de los gorriones, solo puedo decir, que hace mas de seis años que por diversion hice cuatro agujeros en la pared de mi casa, de modo que puedan hacer los nidos ó crias con comodidad, y yo cogierlos con facilidad á mi placer, y observar al mismo tiempo su modo de propagacion. Pues bien; todos los años sin interrupcion me hacian tres crias en cada uno de los agujeros, de modo que raro era el año que no cogiese de 14 á 16 pájaros en cada agujero: mas en el presente, si bien no se han ausentado, lo cierto es que solo han hecho en dos agujeros crias, con 4 pájaros en cada uno.

Últimamente, voy á dar una nota de los compadres que han fallecido en el Rio Mijares y Sierra de Espadan, y son los siguientes:

En la Puebla de Arenoso murió D. Pedro Segura, médico; el boticario, y el albeitar: en Cortes de Arenoso, han fallecido, el médico D. Manuel Burgos, y el cirujano D. Francisco Campos.

En Tales, el médico D. F. Ibañez; en Suera, el médico D. Lino Mateo; en la Alcedia y Veo, D. Joaquín Marín y su esposa; en La Vall, D. Juan Bautista García, médicos los dos últimos. Esto es lo que se sabe por aquí: lo que es enfermos, todos hemos estado más o menos gravemente.

Se me ha olvidado decir en su respectivo lugar, de que los 323 invadidos que figuran en el estado, han sido todos de cólera confirmado, no incluyendo entre ellos a los de colerina ó diarrea, puesto que en ese caso tendrían que figurar todos los habitantes de la población, pues apenas habrá una docena que no hayan estado más o menos enfermos.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Modo de administración de la tintura de iodo.

El Sr. LASEGUE afirma, en virtud de numerosos ensayos hechos con la tintura de iodo, que la administración de esta sustancia al interior, carece completamente de inconvenientes, aun á dosis superiores á las habitualmente prescritas. Mas para evitar las sensaciones dolorosas, la especie de gastralgia que suele producir la administración del iodo, debe adoptarse como regla absoluta el no darle sino en el momento de las comidas; pues la excitación estomacal entonces producida nada tiene de dolorosa ni de nociva, y no hace sino favorecer la digestión. La dosis prescrita con esta precaución por el Sr. LASEGUE, se ha elevado progresivamente de 8 á 10 gotas, dos veces al día, á 5 y 6 gramos (90 granos á dracma y media) durante la comida, eligiendo como escipiente un poco de agua azucarada ó de vino de España, que enmascara mejor el sabor.

Los efectos fisiológicos señalados desde hace mucho tiempo por Lugol se han manifestado con regularidad, lo mismo que los resultados terapéuticos, sin que jamás haya sobrevenido el mas ligero accidente que haya indicado una intoxicación momentánea.

—Siendo tantas las enfermedades en que se halla indicado el iodo, y habiendo en muchas necesidad de continuar por largo tiempo el uso de dicha sustancia, es muy importante el comprobar los resultados que el señor LASEGUE indica, ensayando el modo de administración de la tintura de iodo, que aconseja.

Tratamiento de la sarna por medio de la disolución acuosa de potasa cáustica.

En vez de servirse en el tratamiento de la sarna, después de las lociones jabonosas, de la pomada de Helmerich ó sulfuro de cal líquido, medios bastante generalmente usados hoy día, un médico alemán, el Sr. FISCHER, emplea y preconiza las fricciones hechas durante media hora con una disolución de una parte de potasa cáustica en 12 partes de agua destilada.

Tratamiento del tumor lagrimal.

Creyendo el Dr. HIRD (de Mugron) que el tumor lagrimal era el resultado de un estado catarral de la mucosa del conducto nasal, ha empleado, dice, muchas veces con buen éxito el medio siguiente:

Después de haber hecho salir todos los días la mucosidad purulenta contenida en el saco, comprimiendo este con el pulpejo del dedo, por la abertura de los puntos lagrimales, administraba repetidas veces durante los dos meses que debe durar el tratamiento, los purgantes salinos. Después de las dos primeras purgas, para facilitar el desinflado de la mucosa del conducto nasal, frotaba de cuando en cuando las partes laterales de la nariz ó con el ungüento napolitano ó con la pomada de iodo de mercurio.

Abortivo de las pústulas variolosas.

El Sr. JAMES JONES preconiza en el *Medical times and Gazette* el uso tópico del espíritu de vino como medio abortivo de las pústulas variolosas de la cara. La aplicación consiste en humedecer las pústulas con este líquido, de cuatro en cuatro horas, desde el momento en que empiezan á estar llenas ó se hallan enteramente desenvueltas. Dicha aplicación va seguida de un ardor pasajero y de la coagulación de la albúmina de las pústulas: cuando se caen las costras á los pocos días, la piel subyacente aparece lisa y sin alteración. Las costras de forma confluyente dejan un epidermis que continúa descamándose aun durante algunos días.

CIRUGIA.

Cuerpos extraños en el oído; mosca carnícora; larvas.

El Sr. CH. BABAUET ha publicado un hecho quirúrgico bastante raro y que conviene conocer. Héle aquí:

El 16 de setiembre un tal Fleury (Pedro José) de edad de 32 años, domiciliado en Harnes, cantón de Lens (Pas-de-Calais), que había venido temporalmente á Passy (Seine-et-Oise) á la siega, me consultó sobre una hinchazón de la mejilla izquierda complicada con un dolor tan agudo que el enfermo me decía: «Parece que se me abrasa el cerebro.» Dicho dolor, muy tolerable al principio, se había dejado sentir hacia tres días. Examinando la parte enferma eché de ver que el oído se hallaba lleno de enormes larvas de unos dos centímetros de longitud. Por medio de un limpia-oidos hice salir diez y siete. Desembarazado de esta manera el oído pude introducir el speculum, y observé que la membrana del tímpano se había destruido en parte, saliendo la

sangre en bastante abundancia por la abertura producida. Observé también que de cuando en cuando había fluctuación, lo que me inclinó á creer que algunas larvas habían penetrado en el oído medio. Para comprobar el hecho practiqué inyecciones con una disolución de sublimado, las cuales hicieron salir otra larva; pero después de su salida la fluctuación continuaba. Seguí observando y percibí una de las estremidades de una nueva larva. No produciendo ya las inyecciones efecto alguno, introduje por medio de un estilete en el oído medio un poco de algodón en rama, empapado en esencia de trementina, atado por su parte media á un hilo que debía servirme para retenerle. Habiendo repetido dos veces esta introducción, esperé algunos minutos y tuve la satisfacción de ver salir una enorme larva. Con las diez y ocho que habían salido anteriormente, otra que había yo sacado en pedazos, otra que el enfermo me dijo le había sacado un compañero, resulta la cifra de veintiuna gruesas larvas.

Dos días después volví á ver á este segador, el cual había podido dedicarse nuevamente á su trabajo y, terminada la siega, se volvía á su país. Su oído, examinado por medio del speculum, presentaba escoriaciones en toda la superficie interna; en cuanto á la membrana del tímpano no existía ya. Por lo demás, ningún sufrimiento local experimentaba, y su salud general no se hallaba, al parecer, alterada.

Tratando de indagar la causa de este depósito de larvas, me inclinó á presumir que la suciedad de los oídos de dicho segador atrajo á una mosca carnícora, mientras disfrutaba el descanso de mediodía, ó sea la siesta, que tales gentes pasan en el campo, y que habiendo tardado muchos días en venir á consultarme dejó á las larvas el tiempo suficiente para desarrollarse.

Tratamiento quirúrgico de los pólipos del útero.

Los métodos operatorios, dice el Sr. SPAETH, usados generalmente para la extirpación de los pólipos del útero son la ligadura, la escisión y la torsión. ¿A cuál de los tres debe darse la preferencia? A uno ú á otro, dicen los autores, según las circunstancias. Mas consultando la práctica de los cirujanos que han publicado sus resultados, causa admiración el encontrar contradicciones inexplicables á primera vista; pues se ve, por ejemplo, que la ligadura con la cual un operador ha obtenido curaciones á otro le ha dado malos resultados. ¿De qué depende esto? Evidentemente de no haber operado en las mismas condiciones. Del examen de estas condiciones el Sr. SPAETH saca la conclusión de que las diferencias de resultado de los métodos operatorios, únicamente se explican atendiendo á las circunstancias en que son empleados.

El Sr. SPAETH establece como principio, que los pólipos del útero no deben operarse si no en la época en que han atravesado el cuello uterino, escepto cuando hay peligro en la tardanza. Esperando este momento favorable, el cirujano solamente debe emplear una medicación paliativa. Llegada la ocasión de la operación, es indiferente recurrir á la escisión ó á la ligadura. La primera se recomienda por la prontitud de los resultados; las hemorragias que puede determinar son tan raras como la infección purulenta que sucede á la segunda. El volumen del pedículo, su inserción alta no pueden decidir á escoger entre estos dos métodos que resultan igualmente peligrosos. Muchas veces la estrechez de los órganos genitales, la dificultad de conducir las tijeras hasta el pedículo, y aun el recelo que inspira á la paciente la vista del instrumento cortante, pondrán al cirujano en la necesidad de practicar la ligadura.

Pero hay casos en los cuales la violencia de los accidentes es tal, que es imposible esperar á que el pólipo haya atravesado el cuello uterino, y en los que la única esperanza de salvación para la enferma consiste en una operación inmediata. En estos casos el doctor SPAETH aconseja la torsión si el pedículo es delgado, la ligadura si el pedículo tiene cierto volumen y no la escisión, que espone á muchos mas peligros.

Consideraciones acerca de las estrecheces del recto.

Bajo este epígrafe ha escrito el Sr. REYBARD una Memoria, que termina con las siguientes líneas: «Las estrecheces del recto, propiamente dichas, se dividen en tres clases: 1.ª estrecheces formadas por un infarto inflamatorio; 2.ª estrecheces formadas por una contracción muscular; 3.ª estrecheces formadas por un tumor desarrollado en las paredes del intestino ó en sus alrededores.—Se diferencia de las de la uretra, á las que casi siempre se las compara, por el modo de acción de las causas, por su naturaleza y por su tratamiento.

La cauterización empleada contra las estrecheces del recto debe siempre ser superficial, y emplearse con el fin de modificar la mucosa. No puede, pues, aplicarse sino á las estrecheces por inflamación crónica. La dilatación simple conviene en las estrecheces por infarto inflamatorio, porque obra como compresión. En las estrecheces por contracción es insuficiente: solo la dilatación exagerada puede producir la curación, por las desgarraduras que ocasiona. La herida producida por la desgarradura es algunas veces insuficiente por sí misma, y además no presenta las ventajas de las soluciones de continuidad hechas con toda limpieza con el instrumento cortante. Es pues preferible hacer un desbridamiento múltiple. Según la naturaleza de la estrechez, la incisión puede ser directa ó submucosa. Cualquiera que sea el método de tratamiento, es indispensable hacer una dilatación consecutiva, y para que sea eficaz conviene que sea exagerada.

Tratamiento de las heridas y úlceras de mal carácter.

El Sr. BAYVEL preconiza el siguiente tratamiento, que considera como infalible para curar las heridas y úlceras de mal carácter, cuando todos los demás medios han fallado, esto es, en todas las heridas y úlceras dependientes de infección, tales como las procedentes de gangrena de

hospital, de sífilis, de herpes, de cáncer, etc. Al efecto se hace pasar sobre la herida ó úlcera, pero sin tocarla, un áscua cogida con una pinza, y se va soplando para avivar la lumbre hasta que el calor haya secado completamente toda la materia que aparece en la superficie. Esta operación se repite de tiempo en tiempo, hasta que la úlcera ó herida se presenten simples, y por consiguiente en las condiciones de poder cicatrizar.

El Sr. BAYVEL dice que ha obtenido por este medio maravillosos resultados, consiguiendo también aliviar al enfermo instantáneamente, porque el dolor producido por la aplicación del calor es insignificante, comparado con el que causa el cauterio actual y los cáusticos preconizados en tales casos.

—Mucho trabajo nos cuesta el creer que por este solo medio se simplifiquen las úlceras de mal carácter, en términos de presentarse en condiciones de cicatrización; porque no consideramos á la materia que tales úlceras cubren como la causa principal de dicho mal carácter. Si se dijera que el calor modificaba la vitalidad de las partes afectas ó variaba el modo de ser y de funcionar de los tejidos, entonces ya lo comprenderíamos algo mejor.

PATOLÓGIA INTERNA.

Sobre la atrofia aguda del hígado en los niños.

El diagnóstico de esta afección en los niños, dice el señor LOESCHNER, es difícil aun para el práctico ejercitado, á causa de las complicaciones que acompañan y enmascaran á esta enfermedad, y de su marcha particular, pues en los niños de 2 á 4 años toma las apariencias de una meningitis, y en los de 7 á 12 años las de la fiebre tifoidea; solo pues el examen minucioso de la región del hígado, la ictericia que jamás falta, la inexistencia de algunos síntomas sobre todo característicos de la meningitis, y el conjunto completo de la enfermedad, pueden hacer evitar el error. Lo raro que es esta afección en los niños, hace que la nieguen algunos autores, al paso que los demás no hablan de ella sino superficialmente. La atrofia aguda del hígado se distingue de la fiebre tifoidea: por la lentitud del pulso (60—70 por minuto); por la coloración amarilla mas ó menos intensa de la piel; por los dolores que al principio existen en el hipocóndrio derecho y que á veces se extienden al hombro; por el aniquilamiento total de las fuerzas digestivas, con falta de fenómenos catarrales; por la escabridad de los síntomas, sin remisiones y sin exacerbaciones; por la disminución del volumen del hígado y por la orina oscura, que contiene mucha biliphaeina. La meningitis existe á veces como complicación, causada por la afección del hígado; en cuyo caso solo los fenómenos mas culminantes y el examen físico con respecto á las alteraciones funcionales del hígado, pueden dar á conocer la atrofia como enfermedad fundamental. Esta atrofia engaña á veces por su marcha fulminante, pero entonces no se ve sino la fase final de la enfermedad, que se ha preparado desde mucho tiempo antes por un vicio de nutrición y una alteración de la sangre que han pasado desapercibidos.

Fiebre tifoidea epidémica: tratamiento de sus diversos períodos.

El Sr. J. FAIVRE D'ESUANS, que ha asistido varias epidemias de fiebre tifoidea, divide á esta en diversos períodos distintos y sucesivos, cada uno de los cuales necesita en su concepto una medicación particular.

1.º Primer período: Saburra gástrica (fiebre mucosa), lengua blanca ó amarillenta, debilidad general, pulso desigual, dolores mas ó menos vivos en los hipocóndrios, anorexia, cefalgia, ordinariamente estreñimiento, disposición al sudor que debe favorecerse.

Yo, dice el Sr. FAIVRE, administro al principio ligeros sudoríficos, y después un purgante salino si la lengua está blanca, ó la ipecacuana si está amarillenta; bebidas acidulas: en el hospital empleo el ácido tartárico; en la población una limonada ligera ó el jarabe de grosellas; en el campo una tisana de alhaya (oxalis acetosella) ó de rumex scutellatus, muy comunes en las cercanías; cuya tisana acidulada, variándola, se da en abundancia durante todo el curso de la enfermedad.

2.º Segundo período: Hacia el sexto ó séptimo día la lengua se seca lo mismo que las mucosas nasal y palatina, lo cual no deja duda de que los intestinos participan de dicho estado; sordera, delirio mas ó menos marcado, infarto y abultamiento de los hipocóndrios, estreñimiento. Entonces recomiendo la poción siguiente, que se administra cinco ó seis días seguidos:

Agua destilada de flores de tilo. 4 onzas.
Jarabe de goma. 1 idem.
Agua de flores de naranjo. 2 ½ dracmas.
Espíritu de Minderero. 40 á 60 gotas.

H. P. Para tomar á cucharadas de hora en hora.

Bajo la influencia de esta poción la lengua se pone húmeda, y á veces se limpia completamente. De lo contrario sobreviene:

3.º El tercer período. Las mucosidades que se segregan de las mucosas bucales se desprenden difícilmente y por placas; la boca, los dientes y la nariz, están cubiertos de una materia negruzca y fétida. El delirio es menor, la sordera continúa, el pulso está débil, flojo, irregular y vibrante: suele haber timpanitis, y este es el período pútrido.—Entonces administro, durante algunos días, una poción gomosa, ó reemplazo el espíritu de Minderero de la fórmula precedente con 40 ó 60 gotas de cloruro de óxido de sodio; se continúa con las bebidas aciduladas y algunas lavativas de cocimiento de *mercurialis annua*.

Esta medicación dá por resultado ordinario el limpiar la lengua y los intestinos; sobrevienen cámaras bastante abundantes de materias pútridas; el pulso se eleva y se regulariza, la timpanitis se disipa, ó mas bien los gases contenidos en los intestinos se evacúan con ruido.

4.º Este período es el mas peligroso para la vida del enfermo. Si termina felizmente al cabo de seis á ocho días,

comienza la cuarta época. En esta el enfermo experimenta un hambre canina. Desgraciado de aquel que toma alimentos sólidos ó demasiado abundantes, pues morirá casi súbitamente. La condescendencia irreflexiva de los padres ha hecho en tales circunstancias, y á pesar de mis repetidos encargos ó indicaciones, muchas víctimas. Los intestinos, desembarazados de las materias que los cubrían, habiendo tal vez cambiado de epidermis, como la piel en la escarlatina, se hallan dotados de una exquisita sensibilidad; un hambre engañosa es la consecuencia de esto, y sin embargo los órganos no pueden soportar impunemente el contacto de los alimentos sólidos, que los irritan y los hieren.

Bastará en tales casos dar en corta cantidad y á menudo al enfermo puches de harina de cebada y de avena, sopicaldos de pan, etc.; nada de vino.

5.º Quinto período: El estado precedente dura como una semana, al cabo de la cual se manifiesta un ligero acceso de fiebre. Esta fiebre no es de larga duración; el hambre cesa y un apetito franco anuncia la convalecencia; entonces se aumenta con prudencia la cantidad y la calidad de los alimentos, que se hacen cada día mas sólidos, á fin de reparar las fuerzas y hacer desaparecer el espantoso enflaquecimiento, que es la consecuencia de esta enfermedad.

Tal es, añade el autor, la marcha ordinaria de la fiebre tifoidea; pero segun los temperamentos, la edad, el género de vida, el estado de comodidad ó de miseria de los enfermos, los síntomas varían: ya son las afecciones mucosas las que predominan, ya es atacado el cerebro de un delirio ó de un coma mas ó menos violento.

El accidente mas grave de la fiebre tifoidea tiene lugar cuando se considera al enfermo enteramente curado y próximo á volver á sus ordinarias ocupaciones. Aunque rara vez, es cierto, vésele morir súbitamente; y no pudiendo yo atribuir la causa sino á la perforación de los intestinos, la muerte sobreviene, en mi concepto, cuando la escara que cubria dicha perforación se desprende, cae y deja que algunos alimentos ó líquidos penetren en la cavidad abdominal.

En el tercer período suele ser necesaria la aplicación de vejigatorios, y al fin algunos ligeros tónicos, á cuya cabeza coloco yo las infusiones ó cocimientos de raíz inula helenium, que me han prestado grandes servicios; rara vez empleo la quina.

—Con este método de tratamiento, dice el Sr. FAIVRE que, segun sus notas, el número de muertos es 1/20 del total de enfermos. En Clerval, donde no se siguió su método, añade, la mortandad fué de una décimasesta parte.

TOXICOLÓGIA.

Arsénico.—Antídoto.

El Sr. JAMES WALSH refiere nueve casos de envenenamiento por el arsénico, en los cuales ha obtenido muy buenos resultados del empleo del sulfato de zinc, como vomitivo, seguido del uso del hidrato de óxido de hierro á muy altas dosis, dado hasta por onzas. Estos dos medicamentos dados de una manera alternativa y con cortos intervalos, se continuaron administrando hasta la cesación completa de los síntomas de intoxicación. En este momento se administró todavía una dosis considerable del antídoto á fin de neutralizar la corta cantidad de arsénico que pudiese haber pasado del píloro; despues, por último, se prescribió el aceite de ricino para terminar el tratamiento.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cuatro palabras sobre Subdelegaciones de Sanidad (1).

Hace tiempo que se viene sintiendo la urgente necesidad de reformar el malhadado Reglamento de Subdelegaciones de medicina y cirugía, y publicar uno que se halle mas en armonía con las exigencias de la presente época y los adelantos de la ciencia. Establecidos los subdelegados de Sanidad en cada cabeza de partido para ser los centinelas avanzados de la honra profesional y de la moral médica, su misión benéfica y salvadora no puede cumplirse, mientras los que la desempeñen no tengan los títulos literarios mas altos y cuantas atribuciones gubernativas sean indispensables para realizar y conseguir tan laudables como importantes fines.

Por lo mismo, esa institucion sanitaria (vano fantasma de autoridad hoy) debería estar revestida de las condiciones inherentes á todo poder «siquiera disciplinario y correccional» de independencia y de jurisdicción propias para hacerse obedecer y respetar en todas partes, y ser así útil y provechoso á la ciencia y á los pueblos, á los médicos como á la sociedad.—Efectivamente, sin fuerza moral en el día el subdelegado de Sanidad para reprimir por sí los abusos é intrusiones que se cometen en su distrito, sin poder bastante para hacer entrar por el buen sendero á los extraviados y corrompidos; convertido en un simple agente material de inspeccion y vigilancia, y teniendo que hacer bochornosas antenas para pedir á las autoridades local ó provincial que apliquen la ley á los infractores de los reglamentos sanitarios; comprometido muchas

veces en las pruebas que debe presentar para exigir la merecida responsabilidad á los intrusos y curanderos; avergonzado y humillado siempre, porque tiene que revelar ante personas estrañas á su profesion las miserias y debilidades de sus hermanos; desdeñado por aquellos en mil ocasiones, no puede menos de ver extinguirse insensiblemente su celo y apagarse su entusiasmo por la clase.

El subdelegado de Sanidad no puede sujetarse, sin degradar hasta cierto punto su dignidad, á ser mero denunciador de hechos que no ha de juzgar por sí mismo, ni odioso fiscal científico de asuntos profesionales que despues un lego ha de fallar y resolver á su gusto y capricho...

Con tan anómala y estravagante organizacion, preciso es convencerse que tales funcionarios han sido enteramente ruedas inútiles de la máquina médica, y que mas que protectores de la abatida ciencia de curar, son y serán, si no varía el actual Reglamento, el escarnio y la mofa de las demás autoridades, y lo que es mas triste todavía, hasta de sus mismos comprofesores.—En confirmacion de lo dicho, no hay mas que ver la estadística de castigados por intrusos y los resultados positivos que en todas épocas ha dado la inspeccion y vigilancia de los referidos subdelegados.—Semejante estadística, rubor dá decirlo, no existe; porque los ruegos y clamores de las autoridades médicas nunca ó rara vez se han escuchado ni atendido, perdiéndose sus sentidas quejas en el gran desierto de su pequeñez é insignificancia, y no castigándose á nadie á pesar de ser infinitos los audaces charlatanes que continuamente pululan por nuestras calles y plazas, por nuestras aldeas y ciudades. Ni tampoco existen resultados favorables de su inspeccion y vigilancia, porque ninguno se toma la molestia de intentar algo, cuando todo es infructuoso y estéril por falta de influencia moral para alcanzarlo.

Ahora bien, si la situación de los subdelegados de medicina y cirugía es realmente conforme al ligerísimo pero exacto bosquejo que acabamos de hacer; si las atribuciones concedidas á estos por el Reglamento que rige son mezquinas é insuficientes para el objeto especial y elevado que tienen que llenar; si no poseen la necesaria independencia y jurisdicción para hacerse obedecer de sus comprofesores ni respetar de las demás autoridades; si por esas notables faltas en su organizacion, la salud pública pelagra y los fueros y derechos de sus guardadores (los médicos) se barrenan y destruyen; si la ciencia requiere una inspeccion y vigilancia exclusivamente ejercida por sus adeptos é iniciados para que llegue á ser útil, noble y decorosa; si por último, la época en que vivimos exige para el fomento é ilustracion de las diferentes clases sociales y científicas una direccion particular llevada á cabo por ellos mismos, como conocedores de sus necesidades y deseos, ¿por qué, preguntamos, no se pone remedio á ese mal que es el funesto origen de otros muchos en nuestra desventurada profesion? ¿Por qué tanto abandono y censurable olvido de parte del gobierno en un asunto de tanta trascendencia? ¿Por qué no se les dá la jurisdicción indispensable y eficaz para que diriman por sí las diversas cuestiones puramente facultativas que en la práctica ocurran, dando así á la ciencia el lugar honroso y respetable que se merece, y á la sociedad la seguridad y garantías debidas en la conservacion de la salud y vida de los individuos? ¿Por qué la ley no ha de concederles ese poder disciplinario y correccional, sin el cual dicha institucion sanitaria es una ridícula quimera, su utilidad ilusoria y su importancia absolutamente nula? ¿Por qué? Sin duda porque los médicos consejeros del gobierno no saben, ó no quieren, que es lo peor, aconsejarle de ese modo. Porque desconocen ó aparentan desconocer completamente el estado de la profesion en los pueblos, é ignoran la miseria y abyección en que se hallan los individuos pertenecientes á ella. Porque no penetran la honda amargura que sufre el subdelegado de Sanidad cuando, lleno de celo por su clase, corre presuroso á poner un seguro dique al desbordado torrente de los abusos é intrusiones, y se encuentra detenido por un Reglamento que le convierte en simple y débil denunciador, sin mas fuerza que la de acusar, ni mas accion que la de pedir y suplicar, quizá para no ser oído, si es que no es menospreciado y lastimosamente deprimido por las autoridades que debieran ampararle y protegerle. Porque no comprenden que esas autoridades ocupadas en multiplicados y perentorios negocios del Estado, tienen por precision que descuidar el de Sanidad, dando la preferencia á la absorbente política, y dejando en secundario término á este con todos sus ramos y dependencias. Porque no se persuaden, en fin, que la servidumbre bajo que gimen en la actualidad las infelices clases médicas, nace de la falta de una autoridad protectora, pericial y facultativa, que representante oficial de dichas clases, las sirva per se de severo é inflexible juez en sus contiendas científicas, de

firme escudo contra los rudos embates dirigidos por una sociedad ingrata á los ya escatimados derechos profesionales, de fiel conservador de las atribuciones y prerogativas dispensadas por la ley y la tradicion á cada uno de sus subordinados, de censor imparcial de las trasgresiones de la ley, vengan de arriba ó de abajo, cuya censura sea una viva y solemne protesta de esas trasgresiones; en una palabra, de salvaguardia perpétua de la pureza y moral médica; empero con facultades propias para imponer la conveniente correccion á los descuidados en el cumplimiento de sus deberes, y suficiente poder para aplicar como gefe nato, las penas disciplinarias á los infractores de las ordenanzas y reglamentos sanitarios.

Hé aquí, pues, en resumen, lo que con ansia reclama la ciencia para los subdelegados de Sanidad, y lo que la razon y justicia aconsejan al gobierno ejecute, si aprecia el bien de la humanidad y los legítimos intereses de las desgraciadas clases médicas. Hé ahí lo que debe practicar si aspira á la nota de reformador ilustrado y de sábio fomentador de la hoy escarnecida ciencia de curar, sopena si no de ver á sus pueblos engañados miserablemente por multitud de embaucadores, y privados de toda emancipacion legal los desvalidos profesores de aquella noble ciencia. ¿Y podrá suceder esto en nuestros tiempos, llamados con justo motivo civilizados, y teniendo á la cabeza de nuestra nacion un gobierno manifestamente previsor, sábio é ilustrado? No lo creemos. Sin embargo, los desengaños son frecuentes y numerosos, y nada de particular tendria que ese con otros mas, viniesen á aumentar el catálogo de nuestras desvanecidas esperanzas.

Guadalajara 21 de enero de 1857.—Doctor ATIENZA.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administracion.—Negociado 4.º

Por el ministerio de la Guerra se espidió en 6 de octubre del año próximo pasado la real orden siguiente:

«Se ha enterado la Reina (Q. D. G.) del expediente que en 9 de junio último remitió el antecesor de V. E. á este ministerio, promovido por el quinto de reemplazo del año actual, D. Joaquin Escassi y Folticer, destinado de practicante al vapor de guerra *Vulcano*, en solicitud de extinguir en los buques de la armada el tiempo que debería servir como soldado en las filas del ejército; y S. M., despues de oír el parecer del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se ha dignado acceder á la petición del interesado y concederle extinguir el tiempo de su empeño en los buques de la armada nacional, ejerciendo el destino de practicante. Es asimismo la voluntad de S. M. que lo determinado en la real orden de 15 de abril de 1837, respecto á los individuos del cuerpo de Sanidad militar que se hallan sirviendo en los hospitales militares, se haga estensivo á los de Sanidad de la armada, por la analogía que existe entre ambas clases y servicio que prestan en los buques.»

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su inteligencia, la del Consejo de esa provincia y demás efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de enero de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zárate.—Sr. Gobernador de la provincia de...

El señor ministro de Marina dijo al de la Gobernacion en 15 de noviembre del año próximo pasado lo que sigue: «La Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver se haga estensivo á los practicantes de Marina lo determinado en la real orden de 15 de abril de 1837, comunicada por el ministerio de la Guerra, en cuya disposicion, de que es adjunta una copia, se previene que los individuos del cuerpo de Sanidad militar, á quienes hubiese tocado ó tocase en lo sucesivo la suerte de soldados, hallándose empleados en los ejércitos ó hospitales, puedan continuar en ellos prestando sus servicios hasta extinguir el tiempo de su empeño.»

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su inteligencia, la del Consejo de esa provincia y demás efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de enero de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zárate.—Sr. Gobernador de la provincia de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARÍA GENERAL.

Segun comunicaciones recibidas en esta secretaría general, han sido nombrados Apoderados y suplentes, por los respectivos distritos, para constituir la nueva Junta, los individuos siguientes:

Jaen. Apoderado propietario: D. José Figuer y Cubero. Idem suplente: D. Eusebio Castelo y Serra.

Cádiz. Apoderado propietario: D. Francisco Mendez Alvaro. Idem suplente: D. Félix García Caballero.

(1) Insertamos este artículo, dejando á su autor toda la responsabilidad de sus opiniones, con las cuales sin embargo estamos de acuerdo en algunos puntos. (La Direccion.)

Granada. Apoderado propietario: D. Tomás Corral y Oña. Idem suplente: D. Nicolás Mas y Puente.

Huesca. Apoderado propietario: D. Tomás Santero. **Vascongadas.** Apoderado propietario: D. Juan Marqués y Sevilla. Idem suplente: D. Tomás Lletget.

Lérida. Apoderado propietario: D. Ramon Frau. Idem suplente: D. Joaquín Hysern.

Badajoz. Apoderado propietario: D. Leoncio Sobrado. Idem suplente: D. José Rodríguez Benavides.

Madrid. Apoderados propietarios: D. Eugenio de la Cámara, D. Manuel Codorniu, D. Nemesio Lallana, D. Juan Fourquet, D. Elías Polin, D. Joaquín Fernández Álvarez, D. Antonino Saez, D. Manuel Pardo y Bartolini. Idem suplentes: D. Felipe Losada y Somoza, D. Francisco Santana, D. José Mondejar y Mendoza, D. Alejandro Martínez Rom.

Valladolid. Apoderado propietario: D. José Castarinas. Idem suplente: D. Antonino Saez.

Santander. Apoderado propietario: D. Luis Colodron. Idem suplente: D. Manuel Ruiz Salazar.

Zaragoza. Apoderados propietarios: D. Tomás Santero, D. Ramon Ferrari, D. José Echegaray. Idem suplentes: D. Manuel Pardo Bartolini, D. José Fontana.

Murcia. Apoderado propietario: D. Pedro Fernández Trelles.

Madrid 29 de enero de 1857.—El secretario general, **Luis Colodron.**

Circular.

Las Comisiones que aun no han remitido las cuentas, los estados de recaudación del dividendo correspondiente al último semestre, y las nóminas satisfechas en el mismo, se servirán verificarlo sin demora alguna, por estar apremiada la Central para la presentación a la Junta de Apoderados, de la Memoria y cuenta general del mismo semestre; con tanto mas motivo en el día, cuanto que es indispensable hacer la comparación entre lo recaudado y lo distribuido para saldar las diferencias que haya podido haber en el cálculo.

Lo que de orden de la Central, se comunica por esta circular para su cumplimiento.

Madrid 29 de enero de 1857.—El secretario general, **Luis Colodron.**

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Ana Oliver, viuda del socio D. Bartolomé Ripoll, solicita por conducto de la Comisión de las Baleares el goce de pension a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de noviembre de 1841, y falleció en 9 de diciembre de 1856.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan a bien para la justa resolución del espesiente.

Madrid 29 de enero de 1857.—**Luis Colodron**, secretario general.

COMISION CENTRAL.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 12 DE ENERO DE 1857.

	Rs.	Mrs.
Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de noviembre último, según el acta anterior...	2,605	29
Importe de los pagos hechos en diciembre, según libramientos números 164, 165, 166, 167 y 168	2,748	24

Suplido por el Sr. Tesorero en 31 de diciembre de 1856	144	29
--	-----	----

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de noviembre último, según el acta de arqueo de aquel mes.	19,255	28
Librados por la Comisión central en un talon número 112,865 para el pago de una letra sobre Sevilla, remitida a aquella Comisión provincial para atender al pago de la nómina de pensiones.	500	»

Existencia en 31 de diciembre.	18,755	28
--------------------------------	--------	----

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 3 por 400 diferido que habia existentes en 30 de noviembre último	2,888,000	»
En las 10 acciones de carreteras de abril id. id.	40,000	»
En las 17 id. id. de agosto id. id.	54,000	»

Existencia en 31 de diciembre.	2,962,000	»
--------------------------------	-----------	---

Madrid 12 de enero de 1857. — V.^o B.^o — El vicepresidente, **Tomás Santero**. — El secretario general, **Luis Colodron**.

VARIEDADES.

Pretension de los médicos puros.

La misma solicitud que los Sres. Berzosa y Alonso, pidiendo que se reduzcan a uno los dos años de estudios

que se exigen a los médicos para examinarse de cirujanos, han hecho otros varios profesores, entre ellos algunos de Salamanca, cuya petición tenemos a la vista.

Escusamos decir cuán atendibles nos parecen las razones alegadas por estos interesados. Los perjuicios que les ocasiona la adquisición de un título, hoy casi indispensable para ejercer la profesión en los pueblos y para optar a todo destino de alguna importancia, son de la mayor cuantía, y bien merecen ser tomados en consideración por el gobierno, con tanta mayor razón, cuanto que, habiendo cursado los médicos puros seis años de carrera, solo les falta uno para igualarse con los médico-cirujanos, y parece que en rigurosa justicia no se les debe exigir mas.

Pero no basta, en nuestro concepto, que se conceda esta gracia. Urge que sea pronto para que pueda comprender a los que se hallan estudiando en la actualidad, y se decidan a verificarlo otros que no hayan podido hasta ahora disponer del tiempo y de los recursos que se les exigian para conseguir este objeto.

En apoyo de tan racional demanda no podemos menos de insertar las siguientes líneas que nos remite el señor Alonso, con observaciones muy oportunas:

«Conocida es de todos los lectores de los periódicos médicos la desgraciada suerte que acaban de correr las esposiciones de los médicos puros de Murcia, y de los señores Berzosa y Alonso, en que se pedia la admisión de los estudios privados para el ingreso en la clase de médico-cirujanos, a condición de matricularse previamente en una facultad, sufrir en cada uno de los dos años el examen que a los demás alumnos se exige, y satisfacer los correspondientes derechos de reválida. Ni mejor acogida obtuvo en el ánimo de quien correspondía la elocuente y autorizada voz de la prensa médica, y eso que, a excepción de uno solo que está redactado por la clase pura quirúrgica, todos los demás se hallan dirigidos por médico-cirujanos, que parece deberían ser los menos dispuestos a apoyar esa concesión. Hasta el *Restaurador Farmacéutico*, que parece rehuía de arrojar su concienzudo voto en la balanza, vino por fin a ponerse de parte de nuestra demanda.

Pues bien; esta gracia que no pudo concederse sin cometer un horrible pecado de injusticia, a tanto médico puro defraudado en sus esperanzas concebidas a la sombra de las leyes, y que no hallan colocación en los partidos, aun para el mero ejercicio de su profesión, tan solo porque no reúnen el carácter de cirujanos, por mas que no hayan nunca de funcionar como tales; esta gracia, decimos, no ha habido inconveniente en otorgarla a los individuos del cuerpo de la administración civil provincial, en virtud del real decreto dado a 14 de enero del corriente.

Dice así el artículo 12. «Para pasar de oficial 4.^o a 3.^o ó ingresar en esta última clase y las superiores, se requiere además haber estudiado en Universidad la economía política y el derecho administrativo, siendo aprobado en ambas materias: a los que ya pertenezcan al cuerpo se les admitirá el estudio privado, pero sujetándose a riguroso examen.»

De manera que puede un oficial 4.^o, sin haber pisado las losas de la Universidad, pasar a las clases superiores, y por ende mandar una provincia y disfrutar un sueldo de 40 ó 60,000 reales, con mas 10 ó 20,000 por gastos de representación, tan solo con sufrir un examen en economía política y derecho administrativo, cuyo estudio ha hecho en su casa. Sea enhorabuena, y lo conceptuamos muy justo; porque estamos por la enseñanza libre. Para saber economía política y derecho administrativo no hay necesidad de matricularse en una Universidad, y asistir día por día y año por año a sus aulas.

Pero ¿y a los médicos, cómo se les ha negado esa gracia? Es muy obvia la contestación. Los médicos no se organizan, ni se arreglan a sí mismos, y por consiguiente no se despañan a su gusto. Son unos hombres que han gastado los mejores catorce años de su juventud y su patrimonio en las universidades para ir, en premio de tanto estudio y trabajo, a pasar una vida de abnegación, de caridad y de martirio, en un apartado rincón de la Península; y como todavía allí no han apurado el cáliz de amargura, que a cada uno le cupo en suerte, deben abandonar sus destinos y consumir el sacrificio volviendo a la escuela otro par de años. En una palabra, para los médicos puros no hay estudios privados. Lo sentimos, y esto sí que no lo juzgamos equitativo.

¿Cur tan varie? ¿Por qué esta diversidad de pensamientos en los miembros de un mismo gabinete? ¿Cómo está por los estudios privados el señor ministro de la Gobernación, y los rechaza el de Fomento? No lo sabemos: lo que sí no ignoramos es que la justicia emana del mismo Dios, y como él es una é inmutable.»

Academia científico-literaria de Madrid.

Hé aquí en extracto el discurso inaugural pronunciado en el solemne acto de la instalación de dicha Academia, por el Dr. D. FERNANDO CABELLO Y ASO, presidente de la misma:

«SEÑORES: Al tener la señalada honra de dirigiros por primera vez la palabra desde un puesto donde nadie la ha pronunciado aún en esta Academia, se agolpan en mi mente multitud de ideas que me hacen vacilar... pero me anima la consoladora esperanza de que la indulgencia y la ilustración caminan a la par, y no dudo poder contar desde luego con la vuestra.

Si en el mundo físico, digámoslo así, es indispensable a los hombres constituirse en sociedad para coadyuvar a un mismo fin y protegerse mutuamente, ¿por qué no hemos

de admitir lo mismo en el mundo intelectual? Si los bienes de fortuna los reparte el hombre para cubrir todas sus necesidades, ¿por qué pues ha de reservar los tesoros de su inteligencia? Si con los primeros se consigue obtener todos los gozes efímeros, pasajeros, ¿no encontráis mejor recompensa en la inmortalidad de vuestro nombre, que es el goce de los segundos? Así lo han comprendido muchísimos antes que nosotros, y prueba de ello que no somos los primeros que nos lanzamos a constituir una Academia, cuya utilidad é importancia, no solo consiste en las grandes verdades que puedan verse en las discusiones, verdades de que se aprovechan los talentos que se suceden, sino que hasta los mismos errores nos sirven para evitarlos nosotros.

En la historia de las reuniones científicas tenemos el célebre jardín de Academo, en donde Platon explicó la filosofía del inmortal Sócrates. La escuela de Alejandria nos recuerda las sabias lecciones de Ptolomeo. Los salones de Mecenas, la Academia que Carlo-Magno creó en su palacio, la de Oxford, las de Córdoba y Granada, las de Italia en tiempo del renacimiento de las letras, la Imperial de Viena llamada Teresianum, el Seminario normal de Prusia, la Academia de Richelieu en Francia, la Convención, la Academia de ciencias creada en Rusia por Pedro el Grande, las que en España conocemos, señores, atestiguan el anhelo que por las ciencias han tenido los hombres en todas épocas; y ¿podremos nosotros vacilar un momento en imitarlos? Jóvenes todos, en cuyo pecho hierve el entusiasmo, no dudo cooperaréis con vuestra laboriosidad a haceros dignos de llevar el honroso título de académicos, y aumentar el catálogo de los hombres amantes de las ciencias... ¡Medios teneis para poder llevar siquiera sea una piedra al gran cimiento del edificio del saber humano! Teneis la tradición, teneis el examen y la discusión, teneis además el criterio!!! Dad libertad a vuestros pensamientos; pero respetad las lecciones de vuestros sabios maestros: si advertís errores, evitadlos y disculpados, y así obedecéis aquella máxima de *nullius in verba magistri*. Pero... ¿de qué serviría vuestro talento y vuestros afanes, si el Excmo. Sr. Gobernador no os hubiera favorecido con su protección? Démosle, pues, el mas espresivo voto de gracias, así como a las Escuelas especiales, a la prensa científica y política, a las demás Academias, al Claustro de la Universidad y a todos los que nos honran en este momento, quienes pueden vivir en la persuasión de que la *Academia científico-literaria de Madrid* recordará con orgullo el día de su instalación, y sabrá corresponder cual cumple a tan marcadas pruebas de adhesión y deferencia.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana de enero han sido con escasa diferencia las mismas que las que se observaron en las anteriores: la misma presión barométrica; la misma baja en la temperatura; los mismos vientos y el mismo frío seco: únicamente en la atmósfera hubo menos nubes y nubarrones, si bien no faltaron ráfagas y celajes.

Continúan predominando las mismas enfermedades de que hicimos mención en El Siglo último: aumentáronse, sin embargo, las anginas tonsilares y faringicas, las oftalmías, las erisipelas, el sarampion y las viruelas, no faltando tampoco las pulmonías, las pleuresias, las congestiones y derrames cerebrales, las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, los reumatismos fibrosos, los catarros, y varias especies de neurosis del aparato digestivo y genital.

Predominaron entre las afecciones crónicas, los catarros laringeos, bronquiales, pulmonales y vexicales, las dolencias reumáticas y gotosas, las parálisis, los asma, las tisis, las hidropesias, las gastro-enteritis, las pneumonías, las pleuritis, los infartos viscerales y las enfermedades del corazón y grandes vasos. Muchos de los que las padecieron sucumbieron a ellas.

Nombramientos.—Acaba de ser nombrado primer médico-cirujano y jefe del hospital provincial de Plasencia, el profesor de medicina y cirugía D. Natalio Medrano, segundo teniente alcalde de dicha ciudad, habiéndose repuesto en la plaza de segundo médico-cirujano de dicho establecimiento a D. Vicente Pérez Alcalá, regidor actual. Ambos nombramientos nos parecen bastante acertados.

Partido.—Los que tratan de solicitar el de Mogenete, que parece va a declararse vacante, convendría se informasen antes de las circunstancias que concurren en el profesor que actualmente desempeña esta plaza, y que según se nos asegura ha sido separado sin suficiente motivo.

Otra prebenda.—El profesor que ha desempeñado seis años la plaza de médico de Letux, no ha querido renovar el contrato por parecerle onerosas las condiciones. Piensa permanecer en el pueblo, y muchos vecinos han solicitado que quede el partido abierto. Sirva de gobierno por si se anunciase la vacante.

Orden de la Beneficencia.—Se van concediendo algunas cruces de esta nueva orden. D. Cleto Martínez, médico de Murehante, acaba de ser agraciado con la de 2.^a clase por sus servicios prestados durante la época del cólera.

Pago puntual.—Se nos asegura que el pueblo de Checa, cuya plaza de médico está vacante, debe al que acaba de desempeñarla, prestando especiales servicios en la época del cólera, 500 fanegas de trigo, que no le ha sido posible cobrar. Sirva de gobierno.

Hospital de la Princesa.—Ha sido nombrado de real orden director facultativo de este establecimiento el señor Viñals, y médicos primeros los Sres. Sobrado y Coll. Parece que estos señores han de hacer los trabajos necesarios para la instalación del hospital, y que las demás plazas, menos las de médicos de entrada, se proveerán por oposición.

Profesor clínico.—Se ha sacado a oposición una plaza de profesor clínico de la Facultad de medicina de Madrid, dotada con 8,000 rs. anuales. Podrán aspirar a ella los doctores en ambas facultades.

Dificultades.—No son pocas las que se presentan a los subdelegados para dar cumplimiento a la real orden de 26 de setiembre anterior. Tenemos a la vista una circular del de Guadalajara, manifestando que solo tres profesores de su partido le habían comunicado las noticias pedidas, y conminando a los morosos con la multa mencionada en la referida real orden.

Publicación nueva.—Parece que la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona piensa publicar mensualmente una *Revista científica*, en la que se consignen todos los trabajos que durante el curso del año verifiquen no solo la indicada corporación, sino tambien las demás asociaciones científicas que existen en aquella ciudad. Semejante pensamiento es digno de elogio.

Sociedades de prevision.—Así se llaman en Francia unas sociedades de socorros y moralizadoras que se van estableciendo en todos los distritos, desde que dió el ejemplo la que se fundó en París bajo la presidencia de Orfila. Esta última es la mas floreciente, y acaba de acuñar una medalla en memoria de su ilustre fundador. Las demás hacen tambien progresos, aunque lentos, bastante seguros, y que permiten esperar muy buenos resultados del sucesivo desarrollo de este espíritu de asociacion.

El asentino del arzobispo de París, segun el Moniteur des Hopitaux, ha revelado en sus actos y en su lenguaje una enagenacion mental suficiente para impedirle la sana apreciacion de sus actos. El citado periódico promete extenderse mas adelante acerca de este asunto.

Higiene pública en la India inglesa.—El *Examiner*, periódico de Ceilan, publica pormenores que, aun cuando sean exagerados, dan tristísima idea del estado de la higiene pública en las vastas posesiones inglesas de la India. Asegura, entre otras cosas, que en Patna se echan al Ganges los cadáveres de los naturales, y que estos, arrastrados por las aguas se van depositando en las orillas, donde sirven de pasto a millares de cerdos, de los cuales se apodera el comercio a 15 ó 20 rs. por cabeza, esportándolos a varios puntos y hasta a América y Europa. A este orden de causas atribuyen muchos las epidemias de cólera que infestan aquellos países y hacen desde allí sus gigantescas cuanto desastrosas escursiones por todo el mundo.

Médicos cantores.—La música, no contenta con haber dividido la atención de muchos médicos eminentes, como Boerhaave, Haller y Orfila, que le dedicaban gran parte de sus breves ocios, se ha apoderado enteramente de algunos profesores que, arrastrados por una vocacion decidida, han preferido este arte encantador al grave y penoso de Esculapio. Doctor en medicina es el Sr. Bataille, actor muy apreciado de la ópera cómica de París; un agregado de la Facultad de la misma capital ha abandonado tambien todas las academias médicas por la academia imperial de música. Ultimamente se ha presentado en el teatro, bajo el pseudónimo de Hans, un hijo del célebre profesor de Viena, Rokitsanski, que promete ser una de las primeras glorias de la ópera italiana.

Médicos del ejército inglés.—Con motivo de la declaración de guerra á la Persia, se va á aumentar considerablemente el numero de facultativos del ejército inglés de la India. Estos funcionarios disfrutan el sueldo de 42 á 70 libras esterlinas mensuales, que equivalen á 4,000 y 7,000 reales de nuestra moneda.

Descuido en las precauciones higiénicas.—En un pueblo de Francia hizo un labrador el último verano que limpiasen los pozos que rodeaban su posesion. Estrájose gran cantidad de detritus de todas especies, que se acumuló imprudentemente cerca de la casa. Llegó el otoño, y fermentando entonces con la humedad las materias estraídas, produjeron miasmas que inficionaron la casa del labrador. Su mujer y tres hijos de 12 á 21 años han sido ya víctimas, y el mismo con los tres hijos que le quedaban han estado enfermos de mucho peligro. Estas faltas higiénicas son por desgracia demasiado frecuentes, sin que ejemplos tan lastimosos basten para corregir la incuria que induce á cometerlas.

Un nuevo anestésico.—Acaba de descubrirse por el doctor Snow, de Londres, un nuevo anestésico, menos peligroso que el cloroformo. Es la amelina, líquido escesivamente volátil. Además de haberse hecho muchos experimentos en los animales, se ha empleado ya el vapor en mas de 20 operaciones ejecutadas en los hospitales de Londres, y los resultados han sido satisfactorios. La insensibilidad ha sido completa, y jamás ocurrieron accidentes como con el cloroformo.

Pero los efectos anestésicos de la amelina son mas fugaces que los de este, por cuyo motivo será de menos utilidad cuando las operaciones han de tardar mucho en ejecutarse. No destronará la amelina al cloroformo; pero en muchos casos será preferible.

Estadística médica de los Estados Unidos.—Necesitase un médico para 700 habitantes, y por lo tanto los Estados de la Union Americana deberian tener 30,000 Esculapios si habian de estar bien asistidos. No escediendo de 30 años de práctica la existencia de un médico en este país, resulta que cada año moririan 1,000 profesores. Pero unos 500 se supone que abandonasen la profesion para ocuparse en negocios mercantiles, y por lo tanto resultaria cada año un déficit de 1,500 médicos. Pues bien: para llenar ese vacío cuentan solamente con 400 profesores graduados y 500 extranjeros; pero 600 intrusos diseminados por aquella inmensa república ejercen terribles estragos; Esa cifra 600 es la causa principal del indecible charlatanismo que infesta aquel país!

REMITIDO.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: lejos estaba de mi mente al pedir á ustedes que publicasen la propuesta que elevó á S. M. el Tribunal censor de las oposiciones que se han realizado para la plaza de médico-cirujano del Real Sitio de San Ildefonso, que pudiera herir tan puerilmente la susceptibilidad del señor Pamo; y mucho menos que le infriese agravio alguno al manifestar que su nombre no debía figurar en la terna. Por lo mismo, no con *estraneza*, sino con asombro, he visto el remitido que de dicho señor publican Vds. en su número correspondiente al 24 de este mes. A la verdad que no merece contestacion, ya que no desmiente ni puede desmentir la certeza del hecho; pero se la daré, aunque lacónica, siquiera no sea mas que porque, segun dá á entender, la espera, y no quiero dejar defraudado su deseo.

Le diré, pues, que yo ni le he juzgado ni quiero juzgarle, y que ni pongo ni he puesto en duda que sus ejercicios hayan sido por lo menos tan buenos como los míos. El Tribunal es el que nos ha juzgado á ambos, y quien quizá habrá tenido esa duda, puesto que de seis jueces, cuatro me honraron con su sufragio. En cuanto á lo de que si bien el mayor número de votos dan triunfo, no siempre suponen ciencia, no es á mí á quien corresponde contestar. Yo únicamente diré que respecto y acato la calificación que el Tribunal ha hecho, sin rechazar el juicio que hayan podido formar, y á que apela el señor Pamo, tanto nuestros compañeros de oposicion como el público que honró con su presencia nuestros actos de oposicion. Por lo demás, no solo he dicho que su nombre no debía figurar en la terna, sino que lo sostengo, y lo sostengo con el Diccionario de la lengua española en la mano, y con lo que dicta el sentido común.

En efecto, aquel nos enseña que «terna es el agregado de tres personas en orden, que se proponen para algun empleo, cargo ó ministerio etc.»; y el sentido común nos dicta que en toda reunion de mas de dos hombres con el objeto de deliberar y con iguales derechos, el voto del mayor número

prevalecerá y deberá prevalecer siempre sobre el del menor. Quede, pues, consignado que el Sr. Pamo no ha debido figurar en la terna, entendiéndose por esta palabra lo que la propiedad de nuestro idioma reclama, lo que la razon aconseja y lo que por una práctica constante viene observándose, no habiendo por consiguiente motivo para suponer que yo haya inferido agravio de ninguna especie á nadie, al espresarme de la manera que lo hice.

Espero, Sres. Directores, que tendrán Vds. la bondad de dar cabida en el primer número de su periódico á las anteriores líneas, en lo que dispensarán un obsequio á su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

Aranjuez 29 de enero de 1837.—Pío GAVILANES.

VACANTES.

Universidad Central. Hallándose vacante una plaza de profesor-clínico en la Facultad de Medicina de esta Universidad, dotada con el sueldo anual de 8,000 rs., que ha de proveerse por oposicion entre los doctores en la Facultad de Medicina, conforme á lo prevenido en real orden de 16 del corriente, se anuncia á los aspirantes á ella que dentro del plazo de 30 dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta*, pueden presentar en esta Universidad sus solicitudes documentadas.

Los ejercicios de oposicion se celebrarán en la Facultad de Medicina, con arreglo á las bases siguientes establecidas en la real orden de 1.º de setiembre de 1831:

1.ª El tribunal se compondrá de seis catedráticos de la Facultad, nombrados por el Rector, dejando de votar el mas moderno, en el caso de que los seis asistan á todos los actos.

2.ª Los ejercicios serán dos: consistiendo el primero en la esposicion de la historia médica completa de un enfermo, y el segundo en practicar una operacion en el cadáver.

3.ª Para el primer acto se pondrán en una urna ocho cédulas, correspondientes á otros tantos enfermos, cuatro de medicina y cuatro de cirugía.

El actuante sacará una cédula, y pasará inmediatamente á examinar el enfermo que le haya tocado en suerte, por el tiempo que fuere necesario, no pasando de media hora.

Concluido este exámen, se le comunicará, dándole dos horas de tiempo para que se prepare, haciendo en seguida delante del tribunal la historia del mal, con sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

La esposicion de esta historia, á la cual deberá añadir el actuante cuantas consideraciones creyere interesantes acerca de la enfermedad en general, no tendrá tiempo limitado; y despues de concluida, los contrincantes, que habrán examinado al enfermo durante la comunicacion del actuante, le harán objeciones por espacio de veinte minutos cada uno de ellos.

4.ª Para el segundo acto el tribunal preparará 10 cédulas con otras tantas operaciones. El actuante sacará dos, de las cuales elegirá una y se le comunicará inmediatamente por espacio de tres horas, dándole los auxilios necesarios para hacer la operacion y los libros que pidiere. Concluido el término prefijado, espondrá detenidamente ante el tribunal la historia de la operacion que le hubiere cabido en suerte, anotando los diversos métodos puestos en práctica hasta el día, dando las razones de preferencia del que haya elegido, y demostrando al mismo tiempo sobre el cadáver el proceder que haya adoptado.

5.ª El tribunal de censura pasará al Rector la propuesta en terna, y este la remitirá al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para la provision de la mencionada plaza.

Madrid 25 de enero de 1837.—El Rector, Tomás de Corral y Oña.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Se halla vacante en la universidad de Barcelona la cátedra de anatomía descriptiva, correspondiente á la Facultad de Medicina, la cual ha de proveerse por oposicion, como prescribe el art. 115 del plan de estudios.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º, seccion 3.ª del Reglamento de 10 de setiembre de 1832.

Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber cumplido 24 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser doctor en medicina.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 20 de enero de 1837.—El Director general, Eugenio de Ochoa.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Villabañez, provincia de Valladolid; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente por los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Alcen; su dotacion 4,000 reales en dinero y 70 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Maello, provincia de Avila; dotada con 8,000 rs. pagados por trimestres vencidos, parte por iguales entre los vecinos, y parte por la asistencia de pobres, consignado en el presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 22 de febrero.

—La de *médico* de Cervera de Rio Pisuergra, provincia de Palencia; su dotacion 6,200 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de *cirujano* de Bea de Villarejo y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 104 fanegas de trigo, 4 mas que paga el clero, 520 rs. en dinero y casa. Las solicitudes hasta mediados de febrero.

—La de *cirujano* de Velascálvaro, provincia de Valladolid; su dotacion 4,000 rs. pagados por los vecinos en setiembre y 10 rs. por cada parto y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 17 de febrero.

—La de *cirujano* de Ines, provincia de Soria, y su anejo Navapalos; su dotacion 15 celemines de trigo por vecino, pero no se dice en el anuncio cuántos componen la poblacion. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Ontalvilla de Almazan, provincia de Soria; su dotacion 120 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras, leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Villanueva de Gormaz y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 170 fanegas, mitad de trigo y mitad de centeno, y casa. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de *cirujano* de Hinojosa del Campo y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 350 medias de trigo cobradas

por el profesor en las eras y en el anejo por las casas. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de *cirujano* de Berzosa y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 140 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Alcocer, provincia de Guadalajara; partido abierto; cobra 1,000 reales por beneficencia, y el pueblo tiene 450 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de *boticario* de Grávalos, provincia de Logroño; su dotacion 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—Se vende una *botica* en la ciudad de Tudela de Navarra, bien pertrechada de frascos de cristal de todos tamaños, de boca ancha y estrecha, del correspondiente botamen de porcelana, de dos pesos de columna de bronce, almireces de varios tamaños, de metal, de porcelana y de cristal, y por último de algunos aparatos químicos. Se venderá al contado ó á plazos proporcionales, segun se conviniere. Las proposiciones se dirigirán á Tudela de Navarra, al dueño D. Miguel Subiran.

ANUNCIOS.

CURSO DE BOTÁNICA Ó ELEMENTOS DE ORGANOGRAFÍA, Fisiología, Metodología y Geografía de las plantas, con la clasificación y caracteres de sus familias, y la indicacion de propiedades y usos, tanto médicos como económicos, por don MIGUEL COLMEIRO, doctor en medicina y cirugía y en ciencias, catedrático de Botánica en la Universidad de Sevilla, socio de varias Academias nacionales y extranjeras: obra terminada y venal en las librerías de Calleja (Madrid, Santiago, Lima, Valparaíso) y en las de sus corresponsales.

Este curso completo de Botánica se compone de tres tomos: el primero comprende la Organografía, Fisiología y Patología de los vegetales, constituyendo la parte primera de la obra, con muchas figuras intercaladas en el texto; los dos últimos forman la parte segunda, que abraza la Metodología, la descripcion de todas las familias del reino vegetal, con las figuras necesarias, y la Geografía botánica.

Todos los tratados que abraza la obra se hallan al nivel de los conocimientos actuales, y el cuadro descriptivo de las familias difiere de cuanto se ha publicado hasta ahora entre nosotros por su importancia práctica, con aplicacion á la Península española y á las Américas. En efecto, cada familia está descrita con el mayor esmero, para que sea fácilmente conocida, y despues de indicar su distribucion geográfica y el número de especies que contiene, se espresan en general las propiedades y usos de las plantas, cuyo conjunto constituye la respectiva familia, pasando despues á la enumeracion de todas las especies útiles en ellas existentes.

Espónese, respecto de cada una de las plantas enumeradas, sus propiedades particulares y los usos médicos, económicos ó otros cualesquiera á que se destinan en diferentes países, teniendo cuidado de indicar los nombres vulgares que reciben en ellos. Se ha procurado que esta obra sea tan provechosa á las personas menos versadas en la ciencia, ó que la tengan olvidada, como á las prácticas é instruidas, siendo fácil reconocer las plantas por sus nombres vulgares ó por los científicos, que se hallan reunidos en índices alfabéticos colocados al fin de la obra, para que se puedan buscar en el lugar del de familia correspondiente aquellas especies cuyas propiedades y usos se podrán averiguar.

Los españoles encontrarán en esta obra multitud de plantas usadas en la Península, ó que puedan serlo, y las reconocerán al punto, mediante los nombres que vulgarmente tienen en diversas provincias; y los americanos hallarán asimismo todas ó casi todas las plantas útiles, que son propias de las regiones descubiertas y pobladas por los antiguos españoles y portugueses, sin echar de menos los nombres vulgares que actualmente se usan, además de muchos empleados por los indios.

En suma, consultarán con utilidad esta obra los médicos y farmacéuticos que deseen conocer bien las plantas medicinales, y tambien sacarán mucho provecho de ella cuantas personas tengan interés en saber cuáles sean las plantas útiles así en la agricultura como en las artes; cuáles las alimenticias y saludables, cuáles las venenosas, y hasta las de adorno y recreo podrán estudiar quienes se hallen dominados por la mas inocente de las aficiones.

El precio de esta obra en Madrid es el de 90 rs. en rústica y 100 en pasta, y en provincias con el aumento correspondiente por razon de portes.

TRATADO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, POR CRUVEILLIER, traducido por una sociedad de médico-cirujanos de esta corte: consta de 4 tomos en 4.º, á 80 rs. en rústica y 96 en pasta.

RESUMEN DE CIRUGIA, por D. Diego Argumosa, ex-catedrático de clinica quirúrgica: dos tomos en 4.º con láminas, á 52 rs. en rústica y 60 en pasta.

Hállanse de venta, la primera en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional, y en la de la Publicidad, Pasage de Matheu; y la segunda en la del Sr. Castillo, calle Mayor, y en la del mencionado Sr. Calleja.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL TEÓRICA y práctica, seguido de un compendio de toxicología general y especial por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc.—Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos y arreglada á la legislacion vigente.

Estas obras, elogiadas tanto por la prensa nacional como extranjera, son ya clásicas; han sido premiadas por el gobierno y señaladas siempre en primer lugar como testuales; sus doctrinas son citadas á menudo como autoridad en los pleitos y procesos.

Condiciones de la suscripcion. El **TRATADO DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGIA** formará tres tomos en 8.º prolongado, que se publicará en seis partes, una cada mes. Precio de cada parte, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias (franco de porte) por el correo; al tiempo de recoger la primera entrega se paga esta y la última adelantada; las demás á medida que se vayan publicando. Se halla de venta la *primera entrega*.

Se *suscribe* en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Príncipe, número 11, y en provincias en las principales librerías.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.